



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD FILOSOFÍA Y LETRAS

**La gramaticalización de los indefinidos
compuestos en la historia del español**

T e s i s
que, para obtener el título de
licenciada en
Lenguas y Literaturas
Hispanicas
presenta:
Verónica Muñoz Ledo Yáñez

Asesora :

Dra: Concepción Company Company

México, D.F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



2002.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis se realizó gracias al apoyo del Programa de Becas para Tesis de Licenciatura (PROBETEL) de la UNAM

Esta tesis se realizó gracias al apoyo de una beca de investigación para tesis de licenciatura otorgada por el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACyT), dentro del proyecto Generación de infraestructura filológica para la investigación y la docencia, dirigido por la Dra. Concepción Company.

A mi mamá por su amor

AGRADECIMIENTOS

A toda mi familia por su cariño y por su apoyo

A mi mamá por su ejemplo de amor y de alegría

A mi papá por su ejemplo de inteligencia y de perseverancia

A mi hermano Alejandro por la complicidad de haber crecido juntos

A mi hermano Porfirio por estar conmigo

A mis hermanas Lorena y Tamara por tenerme en su corazón

A la familia Yáñez González por hacer de su hogar el mío

A mis amigos por ser mi fortuna, gracias especialmente a quienes me ayudaron en esta tesis:

A Aurora por su cariño, por las risas y el llanto, por sus lecturas obligadas

A Paola por su cariño, por su solidaridad siempre, por su lectura

A Ana por haberme acompañado en esta aventura, por haberme enseñado de su experiencia, por su lectura

A Nadxieli por escucharme, por entenderme, por su lectura

A mis maestros por su generosidad y por su paciencia

A Teresa Miaja por su confianza, por su cariño y por su apoyo en todo momento

A Chantal Melis por su bondad y por su apoyo

A Concepción Company por sus enseñanzas, por su tiempo y por su amor a la lingüística

A Ángeles por ser también un demonio, pero sobre todo mi Virgilio

A Tony por el Dharma

ÍNDICE GENERAL

Índice de cuadros y esquemas.....	5
1. Introducción.....	6
1.1. Presentación.....	6
1.2. Objetivos.....	8
1.3. El corpus.....	9
1.4. El análisis.....	12
1.5. Organización de la tesis.....	13
2. Indefinidos compuestos y gramaticalización.....	15
2.1. El sistema de indefinidos del español.....	14
2.2. Indefinidos compuestos.....	18
2.3. Estudios diacrónicos.....	20
2.4. El sistema latino y las lenguas romances.....	24
2.4.1. El sistema latino.....	24
2.4.2. Las lenguas romances.....	25
2.5. Gramaticalización.....	26
2.6. La hipótesis.....	30
3. Factores morfológicos.....	32
3.1. El componente pronominal.....	32
3.1.1. Pronombre relativo empleado.....	32
3.1.2. Número del indefinido.....	36
3.2. El componente verbal.....	39
3.2.1. Tiempo.....	39
3.2.2. Modo.....	40
3.2.3. El componente verbal <i>quier vs. quiera</i>	43
4. Factores sintácticos.....	45
4.1. Adyacencia.....	45
4.2. Función del indefinido dentro de la frase nominal.....	47
4.3. Posición del indefinido adjetivo con respecto a su núcleo.....	49
4.4. Capacidad endofórica del indefinido pronominal.....	51
4.4.1. Distancia referencial.....	53
4.5. Estructura de la frase nominal.....	54

4.5.1. Estructura de la frase nominal cuando el indefinido es núcleo.....	55
4.5.2. Estructura de la frase nominal cuando el indefinido es modificador.....	57
4.6. Función de la frase nominal en la oración.....	59
5. Factores semánticos y pragmáticos.....	61
5.1. Rasgo léxico +/- humano.....	61
5.2. Rasgo léxico +humano, genéricos vs. no genéricos.....	62
5.3. Rasgo léxico - humano, concreto vs. abstracto.....	66
5.4. Contexto de elección explícito.....	69
6. Diacronía de los indefinidos compuestos.....	73
6.1. El proceso de gramaticalización.....	73
6.1.1. La construcción de origen.....	74
6.1.2. Pérdida de la adyacencia.....	77
6.1.3. El componente verbal y la gramaticalización.....	78
6.2. El cambio de categoría.....	80
6.3. Reanálisis morfológico del indefinido.....	84
6.3.1. El componente verbal y el rasgo léxico del indefinido.....	85
6.3.3. El componente verbal y la categoría del indefinido.....	87
7. Conclusiones.....	91
8. Bibliografía.....	95
A) Corpus.....	95
B) Referencias bibliográficas.....	96

ÍNDICE DE CUADROS Y ESQUEMAS

Cuadro 1. Cuento general de ejemplos.....	11
Cuadro 2. Frecuencia de uso de los indefinidos compuestos.....	12
Cuadro 3. Pronombre relativo empleado.....	34
Cuadro 4. Número del indefinido.....	37
Cuadro 5. Modo del verbo en composición.....	41
Cuadro 6. <i>Quier vs. quiera</i>	43
Cuadro 7. Adyacencia de los componentes.....	46
Cuadro 8. Función del indefinido dentro de la frase nominal.....	48
Cuadro 9. Posición del indefinido adjetivo con respecto a su núcleo.....	50
Cuadro 10. Capacidad de anclaje referencial de los indefinidos pronominales.....	52
Cuadro 11. Proximidad del referente.....	54
Cuadro 12. Estructura de la frase nominal con el indefinido pronominal.....	56
Cuadro 13. Estructura de la frase nominal cuando el indefinido es modificador.....	58
Cuadro 14. Función de la frase nominal en la oración.....	60
Cuadro 15. Rasgo léxico del indefinido.....	62
Cuadro 16. Genéricos vs. no genéricos.....	63
Cuadro 17. Genérico impersonal vs. genérico social.....	65
Cuadro 18. Abstracto vs. concreto.....	66
Cuadro 19. Clasificadores vs. otros.....	68
Cuadro 20. Contextos de elección explícitos.....	70
Cuadro 21. Función del indefinido según su rasgo semántico.....	82
Cuadro 22. <i>Quier vs. quiera</i> + humano vs. -humano.....	86
Cuadro 23. <i>Quier vs. quiera</i> sustantivo vs. adjetivo.....	88
Esquema 1. Criterios sincrónicos de gramaticalización.....	27

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación

Este trabajo se centra en el proceso de gramaticalización del indefinido compuesto *cualquier(a)*, *quienquier(a)*, llamado también indefinido de indiferencia o de libre elección (Fernández Ramírez 1987, 33; Haspelmath 1997, 48; Martínez 1989, 273), el cual se ejemplifica en (1).

- (1) a. Et por esto, **qualquier** omne que este libro leyere et lo entendiere
llegará a la fin de su entencion (Calila 93, 5)
E el rey dixo que le plazia de las oyr e eso mesmo **qualquier** cosa
que quisiessen dezir (PI 61, 14a)
- b. ¡Tal vida **quienquier** se la querría! (CEL 123, 59)
quienquiera oviera enbidia de lo que obravan y compasión de lo
que padecían (CA 151, 21)

En perspectiva sincrónica no se cuenta con muchos estudios especializados dedicados a los indefinidos compuestos. No obstante, las gramáticas tradicionales se encargan de hacer una descripción de dichos indefinidos, y coinciden en apuntar que el constructo está compuesto por un pronombre relativo: *qual*, *quien* y un verbo volitivo: *querer*. También dan algunas características morfológicas y sintácticas del indefinido, pero sobre todo hacen una caracterización semántica de los constructos, con referencia específicamente a su carácter de indefinido de indiferencia.¹

¹ En el capítulo 2 se hará una exposición de los estudios tanto sincrónicos como diacrónicos centrados en el indefinido.

En esta tesis veremos que en la Edad Media los indefinidos compuestos eran de cuatro tipos: *quequier*, *quiquier*, *qualquier*, y *quienquier*, formados a su vez por los relativos *que*, *qui*, *qual* y *quien*. Los indefinidos también presentaban en este periodo más variación en su componente verbal y en su estructura, ya que, como veremos, ambos componentes no siempre fueron adyacentes.

Los estudios diacrónicos dedicados al indefinido son muy escasos y no del todo recientes. Estos se enfocan sobre todo en el análisis de la forma que presenta el componente verbal del constructo. En cuanto al proceso de formación del indefinido, defienden un par de propuestas pero estas no están del todo sustentadas en un análisis diacrónico de los contextos en los que se inserta el constructo.

Dichas propuestas coinciden en que el indefinido compuesto es una creación romance que sustituye los pronombres de generalización latinos *quivis* y *quislibet*, también compuestos por una entidad pronominal y una verbal (el pronombre *quis* y los verbos *volo* y *libet*). Los estudios difieren sin embargo en la explicación del proceso por el cual se obtuvo esta nueva forma románica. La primera propuesta (Palomo 1934) defiende que el indefinido en español es simplemente un calco del latín, y se basa en la similitud morfológica que presentan los indefinidos en ambas lenguas. La segunda (Lombard 1938), propone que el indefinido proviene de una construcción oracional del tipo que se ejemplifica en (2).

- (2) e adessoro verna a so palacio el Sennor que vos buscades, el angel de firmamento **que** vos **queredes** (FAZ 193, 14)
 Por ende mis señores, **quien** me **quisiere** oir, madrugue de mañana quien gran jornada ha de ir (RP 121, 143)
Qual pleyto tu **quisieres** nos tal te le fagamos (AP 48, 92c)

Estas oraciones introducidas por un pronombre relativo y formadas con un verbo volitivo, dejaron de ser oracionales en ciertos contextos y se gramaticalizaron en constructos nominales.

En esta tesis adoptaré la postura que plantea un proceso de formación del indefinido a partir de una construcción oracional y me basaré en un análisis de los contextos morfológicos, sintácticos y semánticos en los que dicho constructo aparece.

1.2. Objetivos

Esta investigación tiene como objetivos principales en primer lugar, realizar una caracterización morfológica, sintáctica y semántica de los indefinidos compuestos en el español medieval, y en segundo lugar, dar cuenta de los procesos de cambio que sufre el indefinido compuesto en general en el español medieval, y en particular del proceso de gramaticalización que dio lugar al constructo. Para ello haré primero una descripción de los contextos morfológicos, sintácticos y semánticos en los que aparece el indefinido compuesto en el periodo comprendido entre el siglo XII y XV, y posteriormente haré un análisis diacrónico de los datos que arroja dicha descripción.

1.3. El corpus

Esta investigación está basada en un corpus constituido por 18 textos medievales que abarcan del siglo XII al siglo XV. La mayoría de los textos son en prosa aunque se tomaron algunos textos en verso con el fin de diversificar el corpus. De la misma manera los diversos géneros están representados: crónica, epístola, documentos notariales, poesía y *exempla*. Las ediciones de las obras utilizadas para la constitución de este corpus fueron ediciones críticas rigurosas puesto que estas cuentan con un aparato crítico que permite, en la mayoría de los casos, recuperar la historia textual y aproximarse a los distintos estados de lengua. La documentación de los ejemplos para la investigación se realizó de manera exhaustiva en los textos breves y los textos correspondientes al siglo XII, y en forma de calas en los textos largos, especialmente las crónicas del siglo XIII. No obstante la amplitud del corpus, se registraron pocos ejemplos, un total de 256, ya que la estructura es muy poco frecuente.

Los textos que constituyen el corpus de esta investigación son los siguientes:

- S XII: CID *Poema de mio Cid*
 FAZ *La façienda de ultra mar*
 DLE *Documentos lingüísticos de España*
- S XIII: GE *Alfonso X, General estoria*
 CG *Alfonso X, Primera crónica general de España*
 SET *Alfonso X, Setenario*
 Calila *Calila e Dimna*

- HT *Historia troyana en prosa y verso*
 AP *Libro de Apolonio*
 THE Pedro Sánchez Prieto, *Textos para la historia del español*
 FG *Poema de Fernán González*

- S XIV: AXI *Gran crónica de Alfonso XI*
 PI Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro*
 RP Pero López de Ayala, *Rimado de palacio*

- S XV: EIV *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla*
 CEL Fernando de Rojas, *La Celestina*
 CA Diego de San Pedro, *Cartas de amor*
 CR Hernán Cortés, *Cartas de relación*

Las abreviaturas en versalitas corresponden a la manera de citar las obras en los ejemplos, asimismo en dichas citas aparece en primer lugar el número de página, y después el número de línea y la columna según sea el caso, para los textos en verso, sólo aparece el número de verso, o el número de estrofa.

En los textos que constituyen el corpus se tomaron en cuenta tanto los ejemplos de indefinidos compuestos ya gramaticalizados o no ambiguos (3), como los ejemplos ambiguos (4) y algunos ejemplos de construcciones oracionales que están en el origen del

constructo. Como se observa en (4), son ambiguos los ejemplos que admiten dos interpretaciones, una oracional y una nominal.

- (3) Señor, **qualquiera** que sea obispo de Calahorra es de la orden e cofradia de Alava (AXI 131, 27b)
- (4) si se entiende de Celmo que cuemo era de costumbres **quales querie** quando ninno (GE 218, 37b)

El cuadro 1 presenta el número de ejemplos documentados:

CUADRO 1
Conteo general de ejemplos

	EJEMPLOS NO AMBIGUOS	TOTAL DE EJEMPLOS
S XII	2	16
S XIII	90	130
S XIV	52	68
S XV	39	43
TOTAL	153	256

Podemos observar que en el siglo XIII tenemos un mayor número de ejemplos documentados, esto debido a que a lo largo del proceso de fichado noté que este siglo fue el de mayor cambio para el indefinido compuesto, por lo que me pareció necesario revisar más textos de este periodo. Por lo tanto, estos números no traducen la frecuencia de uso del indefinido compuesto.

En el cuadro 2 puede apreciarse dicha frecuencia. Este cuadro se efectuó solamente con los ejemplos de indefinidos compuestos que no presentaron ninguna

ambigüedad. Para encontrar la frecuencia de uso se calculó el número de ejemplos por diez mil palabras leídas.

CUADRO 2
Frecuencia de uso de los
indefinidos compuestos

	PROPORCIÓN DE INDEFINIDOS × 10 000
S XII	2/ 10 000
S XIII	17/ 10 000
S XIV	18/ 10 000
S XV	24/ 10 000

Podemos observar en el cuadro que aunque la frecuencia de uso de los indefinidos compuestos es baja a lo largo de los cuatro siglos estudiados, va en aumento constante en la historia del español, lo cual sugiere un muy ligero proceso de generalización.

1.4. El análisis

La segunda etapa en la investigación fue la del análisis de los datos arrojados por el corpus. Los factores que constituyen el análisis de esta tesis se dividen en tres grupos, el primero está compuesto por aquellos que tienen que ver con la estructura morfológica del indefinido; el siguiente por aquellos que describen su comportamiento sintáctico; y el último se refiere a las características léxico-semánticas del indefinido compuesto.

A continuación presento los factores estudiados en esta investigación:

Factores morfológicos

Pronombre relativo empleado

Número del pronombre

Flexión verbal

Tiempo

Modo

Persona

Factores sintácticos

Adyacencia

Función del indefinido dentro de la frase nominal

Orden del indefinido adjetivo con respecto a su núcleo

Capacidad endofórica del indefinido pronominal

Estructura de la frase nominal

Función de la frase nominal dentro de la oración

Factores léxico-semánticos

+/- humano

+ humano, +/- genérico

- humano, +/- abstracto

Contexto de elección explícito

1.5. Organización de la tesis

Esta tesis está constituida por siete capítulos incluyendo la presente introducción y un capítulo de conclusiones. El segundo capítulo presenta una breve reseña de los estudios tanto sincrónicos como diacrónicos que se refieren a los indefinidos compuestos, una exposición de la base teórica para la realización de este trabajo y finalmente la

hipótesis de la investigación. Los tres capítulos subsecuentes contienen una exposición de los factores de análisis diacrónico del indefinido; así, el tercer capítulo se centra en la estructura morfológica del indefinido, el cuarto capítulo en los contextos sintácticos en donde aparece dicho constructo y el quinto capítulo se refiere a las características semánticas del compuesto. La exposición sobre el proceso de gramaticalización que sufre el indefinido se encuentra en el sexto capítulo de esta tesis. Finalmente, el séptimo capítulo contiene las conclusiones generales de la investigación.

2. INDEFINIDOS COMPUESTOS Y GRAMATICALIZACIÓN

Este capítulo tiene como finalidad situar a los indefinidos dentro del sistema gramatical, esbozar brevemente los estudios diacrónicos que sobre el tema se han hecho y asentar las bases teóricas sobre las cuales se efectuó la presente tesis. Con este objeto haré, en primer lugar, una pequeña introducción al sistema de indefinidos del español, para después enfocarme de manera más específica en el sistema de indefinidos compuestos. Posteriormente haré la revisión de los estudios diacrónicos del español que se refieren a estos indefinidos en particular, y luego esbozaré brevemente el sistema latino de indefinidos y el de algunas lenguas romance a título comparativo. Finalmente presentaré la base teórica de esta investigación a manera de una exposición sobre el proceso de gramaticalización.

2.1. El sistema de indefinidos del español

Para poder hacer el estudio de los indefinidos compuestos, es necesario situarlos dentro del sistema de indefinidos del español en general. Esto resulta más difícil de lo que parece, ya que el sistema de indefinidos no está claramente delimitado. El tratamiento de los indefinidos está relegado a las últimas páginas de las gramáticas descriptivas y constituye capítulos en su mayoría un tanto breves. De la misma manera son escasas las gramáticas que den una lista aproximativa de las series de indefinidos en español. Sin embargo cabe destacar que el manual de José Martínez (1989) sobre pronombres

(numerales, indefinidos y relativos) contiene un estudio muy detallado de cada serie de indefinidos.

A grandes rasgos las series de indefinidos del español son las siguientes:

- *uno, unos, unas*
- *alguien, algo,*
- *nadie, nada*
- *alguno, alguna*
- *ninguno, ninguna*
- *otro, otra*
- *quienquiera, cualquiera*

La pertenencia o no a una clase de palabra de una determinada entidad gramatical se establece normalmente de acuerdo con criterios estructurales morfosintácticos, de base formal-morfológica y/o distribucional. En el caso de los indefinidos, sería difícil hablar de su pertenencia a una clase única de acuerdo con esos criterios, puesto que constituyen varias series pronominales formalmente diferentes entre sí. Por esta razón, la definición más frecuente de los indefinidos, lejos de ser formal, suele ser de tipo semántico.

Sin embargo, es frecuente que la caracterización semántica de los indefinidos sea también breve y sobre todo imprecisa. Según Alarcos (1994, 114), los indefinidos sustituyen a una persona o cosa no bien concretada, para la RAE (1931, 37), la mención que realizan deja sin identificar personas y cosas. Por su lado Peña (1985, 141) indica que los indefinidos no denotan personas ni cosas determinadas. Parece entonces que la

definición de un indefinido se centra más en las características que no tiene que en las que sí tiene. De hecho, la gramática de la RAE (1931, 37) los caracteriza de esta manera: "llámanse así [indefinidos] pronombres que denotan personas o cosas sin la determinación con que lo hacen los demostrativos". Este tipo de definiciones se debe probablemente a que los prototipos de categoría pronominal son el pronombre demostrativo y el pronombre personal, dos tipos de pronombres muy delimitados y por lo demás muy estudiados. Por lo tanto, la definición de los indefinidos en las gramáticas tradicionales se centra en decir que son aquellos pronombres que no tienen por completo las características ni de los personales ni de los demostrativos.

Sintácticamente los indefinidos tienen la capacidad de aparecer como sustantivos o como adjetivos. Seco (1989, 52) divide los indefinidos según funcionen como sustantivos o como adjetivos:

1. indefinidos sustantivos: *alguien, nadie, algo, nada, cualquiera*
2. indefinidos adjetivos: *uno, alguno, ninguno, cualquiera*

Sin embargo algunas formas: *uno, alguno, cualquiera* tienen la capacidad de actuar indistintamente como sustantivos y como adjetivos. En función adjetiva, se asocian frecuentemente con otros pronombres, ya sean demostrativos o personales. Estos pronombres funcionan como anáforas de referentes que se encuentran en el texto y son modificados por el indefinido adjetivo (RAE 1973, 228).

En las gramáticas del español se suele considerar a los indefinidos dentro de la lista de cuantificadores; así, según Alarcos (1994, 115) los indefinidos hacen referencia a nociones tan amplias como la cantidad, intensidad, el grado, el número, el modo, etcétera. Por lo tanto, para los indefinidos no hay una definición específica, son un grupo de palabras morfológicamente bastante distintas con características semánticas y funcionales distribucionales afines.

2.2. Indefinidos compuestos

Los constructos que son objeto de esta tesis son los indefinidos *cualquier(a)* y *quienquiera(a)* compuestos por un pronombre relativo, *cual* o *quien*, y el verbo *querer*. También se hará mención de los constructos *quequiera(a)* y *quiquiera(a)*, que, como veremos más adelante, desaparecieron temprano del paradigma de indefinidos. Si es escasa la información que las gramáticas proporcionan sobre los indefinidos en general, es aún menor la que encontramos concerniente específicamente a este tipo de indefinidos. Todos los estudios coinciden en notar que para la formación de estos constructos, entran en composición una entidad pronominal y una verbal. Frecuentemente se habla de toda una serie de entidades en las que el elemento verbal entra en composición no sólo con los relativos *cual* y *quien*, sino con otras formas como *donde*, *do*, *cuando* y *como* (Alcina y Blecua 1991, 697; Bello, 1981[1847], 629). En este trabajo me limitaré al estudio de los indefinidos compuestos *cualquiera* y *quienquiera*.

La forma *cualquiera* tiene la capacidad de aparecer apocopada: *cualquier*. Algunos gramáticos afirman que esto sucede con mayor frecuencia en ciertos contextos.

Según Martínez (1989, 120) la forma apocopada puede señalar el carácter sustantivo o adjetivo de la forma en cuestión. En efecto, *cualquier* es la forma más frecuente para el indefinido adjetivo y se usa cuando el indefinido va antepuesto al nombre: *cualquier hombre*, mientras que la forma plena, *cualquiera*, se emplea cuando el indefinido adjetivo va pospuesto al nombre: *un hombre cualquiera*. Cuando el indefinido aparece en función sustantiva, la forma que se emplea es *cualquiera*. El constructo *quienquiera* puede ir apocopado (*quienquier*), pero su uso en esta forma es, según Bello (1981[1847], 1070), anticuado. Además este constructo no puede aparecer en función adjetiva, su uso es por lo tanto mucho más restringido que el de *cualquiera*. De hecho, el simple uso del indefinido *quienquiera* es considerado por los gramáticos como literario y muy poco frecuente.

Los dos indefinidos objeto central de esta tesis admiten flexión de número: el plural de *cualquier(a)* es *cualesquier(a)* y el plural de *quienquiera* es *quienesquiera*. La marcación del plural se produce en su primer elemento, el pronominal, y no en la terminación que es de origen verbal. Esta pluralización del indefinido no es muy frecuente en el uso y parece estar ya limitada a la lengua escrita (RAE 1973, 231; Fernández Ramírez 1987, 338). De hecho, según Martínez (1989, 119), "sólo el adjetivo *cualquier(a)* ofrece la variación morfológica singular/plural", por tanto, el sustantivo *quienquiera* parecería para algunos autores no tener la capacidad de flexionarse para número.

Las gramáticas también hacen referencia, como ya se ha mencionado con los indefinidos en general, a la función que desempeñan los indefinidos compuestos dentro

de la frase nominal. Como hemos dicho de los demás indefinidos, los miembros de esta serie también pueden funcionar como sustantivos, es decir como núcleos de la frase nominal o como adjetivos, o modificadores de la frase. En los estudios descriptivos se distinguen diferentes formas del indefinido de acuerdo con su función sintáctica y en caso de funcionar como adjetivo, de su posición con relación al núcleo.

El aspecto en el que más se detienen las gramáticas es en la función semántica de estos indefinidos. Según Fernández Ramírez (1987, 330), los indefinidos compuestos conllevan una "actitud en que determinados intereses rehuyen el acto discriminativo y sitúan las cosas a la misma distancia de los procesos estimativos". Por esto el autor llama a estos indefinidos, indefinidos de indiferencia, refiriéndose a la actitud de indiferencia o indistinción respecto de la posible elección de un objeto entre otros. De la misma manera la RAE (1973) habla de un "acto de inhibición estimativa" a través del cual el indefinido coloca al objeto en el mismo plano que los otros de su serie. Martínez (1989, 185) habla de la indiferencia del hablante respecto a dos objetos sometidos a elección, sea esta real o hipotética y plantea un sentido general o generalizador con respecto a los entes aludidos.

2.3. Estudios diacrónicos

La diacronía en lo que concierne a este constructo está escasamente estudiada. Los estudios especializados se reducen a un par de obras. Sin embargo, encontramos referencias, aunque sean muy generales, también en las gramáticas históricas del español. Los trabajos existentes se enfocan en la discusión de la formación del indefinido y más específicamente en la fijación del elemento verbal que lo compone. A grandes rasgos

encontramos que los pronombres latinos *quivis* y *quilibet*, que expresaban la noción de indiferencia o libre elección, se perdieron y fueron reemplazados por nuevas construcciones en las cuales entran en composición, como ya hemos mencionado, los pronombres relativos *cual* y *quien* y el verbo *querer*.

Menéndez Pidal (1956), en su estudio sobre el estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI, no menciona las formas indefinidas que constituyen la serie *qualquier(a)*, *quienquier(a)*. Menciona que en las *Glosas Emilianenses* el indefinido compuesto con *-vis* subsiste, y que *quaelibet* se ha transformado en *qualibe*. Esto nos indica que hasta el siglo XI, no existe para el español referencia escrita de los indefinidos compuestos con el verbo *querer*. Ya que el uso de las formas latinas sobrevive, probablemente para este momento están surgiendo apenas estos nuevos indefinidos. Eberenz (2000, 407), por su parte, anota que en el siglo XIII, *cualquier* aparece ya totalmente gramaticalizado, aunque las construcciones con *qual* y *quier* en sus funciones tradicionales siguen subsistiendo por un tiempo.

Para el surgimiento de los indefinidos compuestos en español hay, según Meier (1950, 385), dos explicaciones, la que postula un calco del latín al español y la que postula un proceso de formación a partir de una construcción oracional. La primera, que el autor llama la explicación tradicional, es aquella según la cual *cualquiera* sería un calco de *quilibet* en donde *libet* es una forma verbal de sujeto indeterminado. Esta postura parece ser también la que adoptan Alvar y Pottier (1983, 145), que hablan de una sustitución en el compuesto del verbo latino *volo* por uno románico: *querer*. Palomo (1934,52) defiende también esta explicación, pero de manera más detallada: la

construcción indefinida está formada por un pronombre relativo y un verbo volitivo que en el origen es impersonal. Enfatiza que las formas del español antiguo corresponden morfosintácticamente a las expresiones latinas que son de naturaleza impersonal. No le parece entonces necesaria la propuesta de una construcción oracional de verbo conjugado para estas construcciones. Para demostrar su argumento, Palomo apunta que a veces la fuerza impersonal de la construcción es tal, que encontramos un refuerzo en forma del reflexivo *se*, interpuesto entre los dos formativos del constructo, como se aprecia en el ejemplo siguiente: *quien se quiere que sia echadlo en la mar* (*Libro de Apolonio* 274a, *apud* Palomo). Según el análisis de Palomo (1934, 61), las formas más tempranas del componente verbal eran entonces *se quiere* o *quiere*, ambas en un uso impersonal, y recalca que son formas similares a las latinas mencionadas anteriormente, tanto semántica como morfológicamente. El reflexivo *se* –componente originario según el autor– habría desaparecido por ser una partícula átona y por analogía con sus equivalentes latinos.

A esta explicación se contraponen aquella adoptada por la mayoría de los estudiosos, a saber, que se trata de un proceso de formación romance del indefinido a partir de una estructura oracional mayor. Así, Penny (1991,133) apunta que las construcciones que reemplazaron a *quilibet*, fueron compuestas a partir de un pronombre relativo y el presente del subjuntivo del verbo *querer*: *quienquiera*, *qualquiera*. Rivero (1988, 47) también plantea un origen oracional para la construcción, pero con el verbo *querer* en impersonal. Tal vez la tesis de Cuervo (1994 [1893], *s.v. cualquiera*) sobre la formación de los indefinidos compuestos sea a la que más se ha recurrido y la que, también, más se ha criticado. Según Cuervo, el constructo viene de una construcción

introducida por un pronombre relativo en donde el verbo es indiferente como en el ejemplo de (5). Luego se fijaría una construcción específica con el verbo *querer* como en el ejemplo (6).

(5) haga en él **cual** castigo le pareciere

(6) haga en él **cual** castigo **quiera**

Hanssen (1945, 222) lleva la hipótesis de Cuervo un paso más adelante y propone que los elementos de la construcción de (6) fueron transpuestos de la siguiente manera:

(7) haga en él **cual** **quiera** castigo

Esta hipótesis es congruente con la de un proceso de gramaticalización; sin embargo, estos estudios no presentan datos específicos que constituyan una demostración de lo que exponen con respecto a la formación del constructo.

Lombard (1938), en su artículo sobre estos indefinidos en las lenguas romances, es, hasta donde conozco, el primero que intenta describir de manera más amplia este proceso de cambio. La tesis de Lombard, similar a la de Cuervo, apunta que la forma verbal del indefinido constituía inicialmente una oración subordinada, en la que en realidad la elección del verbo era libre. En las lenguas romances, los verbos *ser* y *querer* fueron los que dieron lugar a construcciones más o menos fijas, en mayor o menor grado como unidades pronominales (veremos las formas romances posibles de este constructo más adelante).

En español específicamente, Lombard propone que la construcción de origen era una oración introducida por un indefinido relativo: *cual que* + verbo; el verbo se fijó en el volitivo *querer* por lo que tenemos *qual que* + *quiera*, y luego al perderse el relativo *que*, resulta la forma *qual* + *quiera*. Esta forma adquiere a su vez una oración introducida por un relativo para obtener *qualquiera que sea*, que Lombard considera como un indefinido general. Hay varias razones, en mi opinión, para refutar la tesis de Lombard. La primera tiene que ver con el exceso de analogía que el autor ve entre el francés y el español. Si bien es cierto que el francés puede orientarnos para entender el proceso de gramaticalización del indefinido en español, no hay necesidad de plantear una forma base con el relativo *que* (*qual que*) para luego perderlo. Lo cierto es que una base oracional más sencilla para la gramaticalización como la que plantean Cuervo y Hanssen, parece más adecuada.

2.4. El sistema latino y las lenguas romances

En este apartado expondré cuáles eran los pronombres que se usaban en el sistema latino para marcar la indiferencia del hablante frente a una elección. También haré una breve mención a los indefinidos de indiferencia de algunas lenguas romances, lo cual nos puede ayudar a entender el proceso de gramaticalización de los indefinidos compuestos en español.

2.4.1. *El sistema latino*

Las formas pronominales del latín a las cuales se hará referencia en este apartado son aquellas que según Ernout y Thomas (1964, 196) marcan una idea de indistinción e indiferencia. Por su parte, tanto Allen y Greenough (1979, 190) como Bassols (1956, 217) llaman a estos pronombres indefinidos generales o de generalización, seguramente por la capacidad generalizadora ya mencionada.

En latín, los pronombres que se utilizaban para expresar este tipo de indefinición se dividen en dos grandes tipos, constituidos por las siguientes series:

1. *quisquis, quidquid, quicumque, qualiscumque* y *quantuscumque*
2. *quivis, quilibet, uerlibet*.

La segunda serie, que es la que nos interesa, está integrada por pronombres compuestos por un interrogativo relativo y un verbo de volición (*volo* o *libet*). Es de notar, que los pronombres compuestos por *volo* se forman con la segunda persona del singular: *vis*, mientras que la otra forma verbal *libet* es un verbo impersonal en tercera persona.

2.4.2. *Las lenguas romances*

Es de utilidad para este trabajo esbozar brevemente los recursos con los que cuentan algunas lenguas romances para referirse a entidades indefinidas de esta naturaleza. Existen según Meyer Lübke (1974 [1890], 651) a grandes rasgos dos tipos de construcciones, aquellas que vienen del latín *quicumque* y *qualiscumque*, en italiano *chiunque*, *cheunque* y en francés *quiconque* y *quelconque*, y las que reemplazan a las formas latinas *quilibet* y *quivis*. Estas últimas se dividen en dos clases distintas: aquellas

que utilizan el verbo *ser*: italiano *chichessia*, francés *qui que ce soit*, rumano *fiicare*, y aquellas que utilizan el verbo *querer*: italiano *qualsivoglia*, provençal *qualsevuelha*, catalán: *qualsevol*, español *quienquiera*, *cualquiera* y portugués *quemquer*, *sivuel qual*, *aivuel que*.

Cabe señalar que tanto en catalán como en italiano (Badia 1981, 326; Tekavčić 1980, 166) las construcciones *qualsevol*, *qualsevulla* y *qualsisia*, *qualsivoglia*, tienen una partícula intermedia (*se*, *si*) que según Tekavčić es aparentemente un reflexivo.

2.5. Gramaticalización

La gramaticalización de los indefinidos compuestos en la historia del español se inscribe bien en los procesos de gramaticalización tal como están planteados en los artículos de Lehmann (1985) y Hopper (1991).

En este apartado expondré someramente el trabajo de Lehmann referente a la gramaticalización, por ser una exposición completa del proceso y una base teórica para esta tesis. Posteriormente resumiré las aportaciones a esta teoría realizadas por Hopper en su artículo de 1991.

La definición tradicional de gramaticalización es, desde un punto de vista diacrónico, la de un proceso mediante el cual un lexema se convierte en una forma gramatical, y también un proceso por el cual los formativos gramaticales se vuelven aún más gramaticales. Así pues, Lehmann habla de una escala de gramaticalización en el nivel sincrónico y propone un criterio para medir el grado de gramaticalización de un elemento: la autonomía de este elemento. Según Lehmann, a menor autonomía del

elemento, mayor es su grado de gramaticalización, y viceversa. En consecuencia, presenta tres criterios para determinar la autonomía de una forma: el peso, la cohesión y la variabilidad. Entre mayor peso o prominencia en el sintagma tenga una forma, mayor es su autonomía. De la misma manera, entre mayor sea la variabilidad de una forma, es decir, entre mayor sea la movilidad que presente respecto a los demás componentes del sintagma, mayor es su autonomía. La cohesión determina las relaciones que contrae el elemento con otros signos, por lo tanto, cuanto más cohesión tenga una forma, menor será su autonomía. Tal planteamiento aparece resumido en el siguiente esquema:

ESQUEMA I

Criterios sincrónicos de gramaticalización

+ peso	+autonomía	-gramaticalización
+variabilidad	+autonomía	-gramaticalización
+cohesión	-autonomía	+gramaticalización.

Este es el esquema básico que presenta Lehmann con respecto a los criterios que determinan el grado de gramaticalización de un elemento.

Posteriormente, Lehmann hace una distinción entre los criterios en el nivel sintagmático y en el nivel paradigmático. Presenta entonces seis criterios, tres en el nivel paradigmático y tres en el nivel sintagmático. Paradigmáticamente, el peso corresponde a la integridad, esto es, el peso fonológico y semántico del elemento, sintagmáticamente, corresponde al alcance, esto es el peso de la construcción de la que forma parte el

elemento. Paradigmáticamente, la cohesión corresponde a la paradigmaticidad, esto es, el grado de integración y dependencia de dicho elemento dentro de un paradigma, sintagmáticamente, corresponde a la cohesión del signo con otros signos, y al grado de dependencia respecto a estos. En cuanto a la variabilidad, en el nivel paradigmático se refiere a la posibilidad de usar otros signos en vez del signo en mención. La variabilidad sintagmática se refiere a la movilidad que tiene el signo dentro de su construcción, es decir la capacidad de adoptar distintas posiciones dentro de un sintagma.

En el proceso diacrónico Lehmann se sirve de los mismos criterios, pero agrega la dimensión temporal. En el nivel diacrónico, la gramaticalización se divide entonces también en seis procesos, que corresponden al aumento o disminución de las características paradigmáticas y sintagmáticas antes señaladas.

Hopper (1991, 20) retoma estos criterios de gramaticalización, pero considera que sólo se aplican a elementos cuyo nivel de gramaticalización ya es muy alto, es decir en casos en los que no es posible una lectura ambigua. También apunta que los criterios de Lehmann son característicos del cambio en general, y no son distintivos del proceso de gramaticalización. Por ello propone unos criterios específicos a la gramaticalización: la capacidad de formar estratos en la lengua, la divergencia, la especialización, la persistencia y la descategorización.

La capacidad de formar estratos en la lengua hace referencia a las nuevas formas que pueden emerger para cumplir ciertas funciones gramaticales. Estas nuevas formas o capas pueden persistir, convivir e interactuar o desaparecer con el tiempo. Es decir,

cuando una nueva forma emerge, no reemplaza inmediatamente a la forma anterior, sino que pueden coexistir por un tiempo que puede ser breve o más prolongado.

La divergencia hace referencia al siguiente proceso: cuando una forma léxica se gramaticaliza, la forma de origen puede permanecer como un elemento léxico autónomo y sufrir ciertos cambios propios. Esto puede crear una situación en donde dos formas similares tienen dos funciones muy distintas en la lengua.

La especialización es un concepto más flexible pero similar en cierta medida al de la pérdida de la variabilidad paradigmática (*obligatorification*) de Lehmann, esto es, se refiere a la disminución de esta variabilidad paradigmática, pero sin la necesidad de que se pierda del todo como sucede de acuerdo con el criterio de Lehmann.

El proceso de gramaticalización puede conllevar un proceso que Hopper llama de descategorización. Esto se refiere a un cambio de categoría, de una categoría mayor (sustantivos y verbos) a una categoría menor en donde se encuentran adjetivos, adverbios, preposiciones, etcétera. El autor sugiere incluso que las categorías menores casi siempre provienen de un proceso de descategorización de un sustantivo o un verbo.

Este esbozo de los criterios de Lehmann y Hopper para la gramaticalización es pertinente puesto que en esta tesis se propone un proceso de gramaticalización para la formación de los constructos indefinidos que nos ocupan. De esta manera veremos que esta gramaticalización consiste principalmente en un cambio de nivel, de una oración introducida por un pronombre relativo a un constructo nominal:

ORACIÓN -----> CONSTRUCTO NOMINAL

Gramaticalización

En este proceso intervienen factores de cambio de tipo morfológico, sintáctico y semántico que se relacionan con los criterios de gramaticalización que se han expuesto en este capítulo.

No obstante, antes de entrar de manera específica en los procesos de cambio, se hará en los capítulos siguientes la descripción diacrónica detallada del indefinido compuesto, tomando en cuenta primero los factores morfológicos, en segundo lugar los sintácticos y finalmente las características léxico-semánticas del indefinido.

2.6. La hipótesis

En el inicio, el sistema de indefinidos del español no contaba con una entidad nominal para expresar la libre elección o indiferencia en la indefinición, por lo que se empleaba para ello una construcción oracional introducida por un pronombre relativo. La hipótesis de esta investigación es que el indefinido compuesto se formó a partir de un proceso de gramaticalización de este tipo de construcciones. El primer momento de la gramaticalización es la pérdida del valor verbal del verbo volitivo *querer*, que se fija en las formas no marcadas del paradigma verbal, esto es, en el presente y la tercera persona del singular. Como ha perdido su significado verbal, esta marcación se reanaliza posteriormente en una marcación nominal. En el proceso de gramaticalización hay un movimiento hacia la adyacencia o cohesión del pronombre relativo y del componente verbal. El indefinido también sufre cambios en su componente pronominal, ya que de poder manifestarse bajo cuatro formas (*quequier, quiquier, qualquier, quienquier*), se

especializa en las formas *qualquier(a)* y *quienquier*, esta última con muchas restricciones. Sintácticamente, el indefinido comienza con cierta autonomía mayoritariamente como sustantivo, pero va perdiendo esta autonomía y pasa a la categoría de adjetivo; sufre un proceso de generalización, que es una consecuencia típica de las formas sometidas a procesos de gramaticalización.

Los siguientes tres capítulos de esta tesis constituyen una descripción diacrónica de los contextos morfológicos, sintácticos y semánticos en los que se documenta el indefinido a lo largo de los siglos XII, XIII, XIV y XV. Este análisis es la base para la demostración de la hipótesis de la gramaticalización del indefinido, pero no es sino hasta el sexto capítulo que se explica con detalle los procesos de cambio lingüístico que están en el origen de estos indefinidos, y que siguen sufriendo estos una vez formados.

3. FACTORES MORFOLÓGICOS

En este capítulo se hará el análisis de los factores morfológicos que conciernen al indefinido compuesto. Estos tienen como función mostrar el comportamiento diacrónico de la estructura morfológica interna del indefinido. En el capítulo se hará la descripción y el análisis diacrónico de las propiedades morfológicas que presentan los dos elementos formativos del nuevo constructo romance, esto es, tanto el componente pronominal relativo como el componente verbal *querer*.

3.1. El componente pronominal

El primer elemento que constituye el indefinido compuesto es un pronombre de tipo relativo. En este apartado veremos en primer lugar cuáles fueron los pronombres relativos empleados para componer el constructo en los siglos que conforman el corpus para después observar cuál es el comportamiento del indefinido en cuanto a su capacidad de formar plurales.

3.1.1. *Pronombre relativo empleado*

El indefinido de indiferencia es producto de la gramaticalización de una oración subordinada introducida por un relativo. En el español medieval había un paradigma de cuatro pronombres relativos: *que*, *qual*, *quien* y *qui*. *Quien* y *qui* funcionaban sólo para referir a personas, *que* sólo podía tener un referente no personal. *Cual* por su parte podía referir tanto a personas como a entidades no personales, y por lo tanto tenía una

referencia más flexible, que, como veremos más adelante constituye una ventaja frente a los demás pronombres relativos para ser seleccionado para constituir la forma más común del nuevo indefinido compuesto. Antes del fin de la Edad Media, *qui* se pierde del paradigma de pronombres relativos, por lo que en español actual sólo conservamos sólo tres de ellos: *que*, *quien* y *cual* (Penny 1991). Es de notar que en español actual, el pronombre *cual* sólo puede ser utilizado acompañado de un artículo: *la cual*, *el cual*, *lo cual*.

En la Edad Media, existieron entonces los indefinidos compuestos, *quienquier*, *quiquier*, *qualquier* y *quequier*, correspondientes a estos pronombres relativos, como lo muestran los ejemplos de (8):

- (8) Muchos avien cobdiçia non la tenien çelada / Por matar a Apolonio por
qual quiere entrada (AP 58d)
Quienquiera que la oyera pudiera conocer que aquel estudio avie usado
 poco (CA 143, 30)
 Mas **quequiera** que me ende avenga, non lo dexare por miedo
 (HT 121, 14)
quiquiere que lo matase o lo prisiese a vida / que le darie de sus averes
 huna buena partida (AP 36, 50b)

En español actual sin embargo, sólo contamos con dos miembros de esta serie: *quienquier* y *cualquier*. Esto quiere decir que los miembros de la serie *quequier(a)* y *quiquier(a)* desaparecieron en algún momento de la historia del español.

El siguiente cuadro muestra el comportamiento diacrónico del indefinido en cuanto al pronombre relativo empleado para su composición.

CUADRO 3
Pronombre relativo empleado

	QUAL	QUIEN	QUE	QUI
S XII	0% (0/2)	0% (0/2)	50% (1/2)	50% (1/2)
S XIII	70% (63/90)	7% (6/90)	15% (14/90)	8% (7/90)
S XIV	98% (51/52)	0% (0/52)	2% (1/52)	0% (0/52)
S XV	90% (35/39)	10% (4/39)	0% (0/39)	0% (0/39)

Es de notarse que en el siglo XII –periodo en el que los ejemplos de constructos gramaticalizados es muy bajo– los dos ejemplos corresponden a los dos pronombres que ya se perdieron del paradigma de indefinidos de indiferencia. En el siglo XIII, en donde ya es posible hablar en términos de porcentajes, vemos la alta preferencia por usar el indefinido compuesto por *qual*. Los pronombres que se usan exclusivamente para referirse a persona se construyen ya sea con *quien* (7%) o con *qui* (8%), mientras que el pronombre compuesto por *que*, que es de uso exclusivo para referentes no personales, constituye un 15% de los ejemplos documentados. En el siglo XIV la proporción de pronombres compuestos por *qual*, aumenta de manera importante, de un 70% a un 98%. En este siglo no tenemos ejemplos documentados de compuestos con *quien* ni con *qui*, y sólo un ejemplo compuesto con *que*. En el siglo XV no encontramos ya compuestos del tipo *quequier* o *quiquier*, por lo que es posible decir que en este momento estos dos constructos se pierden del paradigma de los indefinidos de indiferencia. En este

momento, los indefinidos compuestos por *qual* son mayoritarios, ya que constituyen el 90% de los ejemplos documentados, mientras que los constructos compuestos por *quien* sólo representan el 10% del total de ejemplos. Este fenómeno de elección de pronombre se inserta dentro del proceso de gramaticalización, ya que corresponde a la pérdida de variabilidad paradigmática u obligatorificación de la que habla Lehmann (1985, 307).

El cuadro muestra que hay una preferencia desde el siglo XIII por el uso del pronombre *cual* para la composición de los indefinidos de indiferencia, aunque el empleo de los otros pronombres está documentado y representa un 30% del total de ejemplos. La elección del pronombre *cual* se consolida en el siglo XIV, aunque permanecen también en el paradigma los pronombres compuestos por *quien*. Esto es congruente con el uso actual del pronombre, puesto que el compuesto *quienquiera(a)* es poco empleado y se considera de uso culto (Bello 1981 [1847], 629; RAE 1931, 38).

La pérdida temprana del pronombre *qui* en la composición de los indefinidos compuestos se puede explicar porque *qui* se pierde también del paradigma de pronombres relativos, y por lo tanto el indefinido compuesto formado con este pronombre pierde apoyo paradigmático. Sin embargo la pérdida no es lineal ya que en el siglo XIV todavía está documentado un ejemplo compuesto con el pronombre relativo *que* mientras que *quiquier* ha desaparecido del paradigma. El sistema de indefinidos de indiferencia se queda entonces con tres miembros: *qualquier*, *quienquiera* y *quiquier*, de la misma manera que el sistema de relativos se queda con *qual*, *quien* y *qui*. Sin embargo, esta explicación no da cuenta de la pérdida de *quequier*, en el sistema de indefinidos. Probablemente esta pérdida se deba al elevado número de funciones que *que* desempeñaba en la Edad Media

(Company 1990, 252): el relativo *que* funcionaba como una conjunción que introducía una gran cantidad de subordinadas modales, además de funcionar como pronombre relativo, era también un nexo completivo y un nexo coordinante copulativo.

Quien sólo podía funcionar para sustituir referentes de persona, mientras que *que* sólo sustituía a entidades no personales, en cambio *cual* podía tener las dos funciones, razón por la cual permaneció como componente predilecto para el indefinido. *Qui* se pierde del paradigma por lo que permanece *quien* para referirse a entidades personales. *Qual* permanece por su alta funcionalidad y movilidad, y *quien* pervive como una entidad un tanto residual que al parecer hoy en día se está ya perdiendo.

3.1.2. Número del indefinido

Este factor se refiere a la capacidad del indefinido compuesto en el corpus de manifestarse en plural, esto es, de tener marcación morfológica de plural. Los ejemplos de (9) muestran el uso del pronombre en singular (9a) y en plural (9b)

- (9) a. era muy onrado en **qualquier** tierra que fuese (HT 156, 6)
y si de **qualquiera** pasión enpedidos se hallan, no sentencian en nada fasta verse libres (CA 165, 13)
quiquier que la fallare fagala sobollir (AP 290c)
quienquier que la oyera pudiera conocer que aquel estudio avie usado poco (CA 143, 30)
- b. que maguer Julio Cesar mandasse echar podredumbres de bestias o **qualesquier** otras poçones mortales en los rios (CG 76, 4a)
a los quales el rey dio todo su poder [...], para punir e castigar **qualesquier** malfechores (EIV 25, 5)

El siguiente cuadro muestra el comportamiento del pronombre indefinido compuesto en cuanto a su uso con referentes plurales:

CUADRO 4
Número del indefinido

	SINGULAR	PLURAL
S XII	100% (2/2)	0% (0/2)
S XIII	94% (86/90)	6% (4/90)
S XIV	71% (37/52)	29% (15/52)
S XV	74% (29/39)	26% (10/39)

Como vemos en el cuadro, la capacidad del indefinido de referirse a una entidad en plural es baja a lo largo de los cuatro siglos estudiados. En el siglo XII, los dos ejemplos con los que contamos se presentan en singular. Luego, en el siglo XIII, sólo un 6% de los ejemplos documentados muestran un referente en plural. En los siglos siguientes esta proporción aumenta considerablemente pero se mantiene minoritaria en un 29% para el siglo XIV y un 26% para el siglo XV.

Es de notar que no todos los pronombres relativos aceptan la marcación de plural, sólo *quien* y *cual* pueden pluralizarse como *quienes* y *cuales*. Esta imposibilidad por parte de *qui* y *que* para pluralizar debió haber influido sin duda también en la elección de *quien* y *cual* para integrar el paradigma del indefinido compuesto, aunque la pluralización del indefinido no sea tan recurrente.

Es importante señalar que en la totalidad de ejemplos documentados en plural ninguno corresponde a la pluralización de *quienquier(a)*, todos los plurales son de la forma *cualesquier(a)*. Esto nos indica que en su origen el compuesto *quienquier* no aceptaba la marca de plural, esta surgió posteriormente, aunque por lo visto sin mucho éxito puesto que, como apunta Martínez (1989, 119), esta marca casi ha desaparecido en español actual.

La baja frecuencia de aparición del indefinido en número plural se debe seguramente a la baja capacidad del indefinido de referirse a una entidad plural. Esto probablemente tiene su causa en las características semánticas y de referencia del indefinido compuesto. En efecto, Fernández Ramírez (1987, 340) apunta que el indefinido "convierte la mención de un objeto de la serie en la mención de la serie entera", esto es, de una serie se objetos, se hace la elección de uno sólo y difícilmente de un grupo de elementos. En este sentido el indefinido compuesto difiere de manera importante de los cuantificadores universales, como *todo* que se registra con mayor facilidad en plural (*todos*) que en singular.

Cabe señalar que todos los ejemplos documentados presentan la flexión nominal de plural en el elemento pronominal y no en el verbal. Este tipo de marcación, como lo hemos visto en el segundo capítulo, es confirmado por todos los estudios realizados sobre los indefinidos compuestos. Esto es congruente con el origen del indefinido, ya que en su composición entran un pronombre relativo y un verbo compuesto, por tanto de inicio es imposible marcar la flexión nominal en el componente verbal. Sin embargo, algunas gramáticas hacen referencia a un cambio de marcación de plural reciente en la historia de

este indefinido, pues es posible en español documentar el uso de indefinidos en plural para referir singulares (RAE 1973, 231; Fernández Ramírez 1987, 338). Nos referiremos a este punto en detalle en el capítulo 6 de este trabajo.

3.2. El componente verbal

Hemos dicho ya que para la formación de un constructo pronominal, el formativo verbal y su flexión deben haber perdido parte o todo el significado verbal. Es decir, el compuesto *qualquier, qualquiera*, pierde rápidamente su valor verbal. En este apartado veremos el comportamiento del constructo en cuanto a su componente verbal. En primer lugar, veremos el tiempo como marca gramatical de la flexión del verbo, y en segundo lugar, veremos la marcación de modo.

3.2.1. *Tiempo*

En los ejemplos que hemos documentado, el tiempo en el que está construido el verbo volitivo que integra el indefinido compuesto es siempre el presente (10a), salvo por dos ejemplos del siglo XIII contruidos en pretérito (10b).

- (10) a. Agora que el papadgo es puesto en riqueza / de lo tomar
qualquiera nol toma grand pereza (RP 197b)
 defender estos regnos a quien tan tenuto somos, contra **qual quier**
 que contra ellos quiera seer (PI 164, 13a)
- b. nunca en otra guisa averemos derecho dellos, e pese a
quienquisier o plega, nos vayamos çercar la villa (HT 9, 4)
 dont vienen riquezas poro pueden ganar a Dios **quisquisier**
 (GE 208, 7a)

Como ya hemos mencionado, las formas gramaticalizadas del indefinido compuesto son ya numerosas para este siglo, es decir que el proceso de gramaticalización está muy avanzado. Pero la presencia de dos ejemplos que no están en presente son una prueba clara de que estos constructos podían ser compuestos perfectamente con un verbo en un tiempo distinto del presente por lo menos en los inicios de su aparición en español. Podemos afirmar no obstante que el tiempo en el que se fijó el componente verbal del compuesto es el presente.

El presente parece el tiempo más adecuado para esta gramaticalización puesto que es el tiempo no marcado, es decir que es congruente que el hablante elija un tiempo no marcado para componer un nuevo constructo. Además la marcación de presente constituye menor peso fonológico en español que la de la mayoría de los otros tiempos. Si consideramos los criterios de gramaticalización de Lehmann (1985), esbozados en el segundo capítulo, encontramos que uno de ellos es el peso, más específicamente en el nivel paradigmático, la integridad. A menor peso fonológico, es decir, a menor integridad, mayor gramaticalización. Esto probablemente corresponde a la elección del presente como tiempo del componente verbal del indefinido compuesto.

3.2.2. *Modo*

Si bien el tiempo que integra la flexión verbal es siempre el presente, no podemos decir lo mismo acerca del modo, tenemos ejemplos tanto de indicativo (11a) como de subjuntivo (11b) en cuanto al modo del componente verbal del indefinido.

- (11) a. fue ante de medio día el comer aguisado / **cual quiere** vinye non era repoyado (Ap 170, 461d)
E otrosy sabe mejor demandar e rresponder a **qualquiere**, e adobaría de comer para toda la hueste (HT 65, 31)
- b. e **cualquiera** que anduviese en mulo o en mula que la perdiese (AXI 493, 8)
Y si de **qualquiera** pasión enpedidos se hallan, no sentencian en nada fasta verse libres (CA 165, 13)

El siguiente cuadro resume el comportamiento diacrónico del componente verbal en cuanto al modo. En él hemos separado los modos indicativo y subjuntivo, y hemos incluido una tercera columna que integra aquellos ejemplos documentados que presentan la flexión verbal apocopada.

CUADRO 5
Modo del verbo en composición

	SUBJUNTIVO	INDICATIVO	APÓCOPE
S XII	0% (0/2)	0% (0/2)	100% (2/2)
S XIII	4 % (4/90)	17% (15/90)	79% (71/90)
S XIV	12% (6/52)		88% (46/52)
S XV	46% (18/39)		54% (21/39)

Como vemos en el cuadro, la forma apocopada es la que más frecuentemente entra en la composición de estos constructos pronominales. En el siglo XII constituye la totalidad de los ejemplos documentados, y aunque en los siglos XIII y XIV esta proporción disminuye, sigue siendo mayoritaria, 79% y 89% respectivamente. En el siglo XV, el porcentaje se nivela con el de los ejemplos documentados en subjuntivo. La forma completa de

presente sólo se documenta en el siglo XIII, pero constituye un buen número de ejemplos, 17% contra 4% de los ejemplos en subjuntivo. Para este momento, la flexión verbal ha perdido su significado gramatical completamente, por lo que esta nivelación ya no parece tener relación con el modo del verbo sino solamente con la forma.

Podemos observar en el cuadro 3 que hay un gran número de constructos que muestran el componente verbal cuya flexión verbal está apocopada. Existe una discusión acerca de la naturaleza de esta apócope, tanto Palomo (1934, 51) como Lombard (1938, 196) consideran que se trata de una apócope de presente de indicativo. Según Palomo, la *-a* final átona se mantuvo en español antiguo, por lo que es más probable que la *-e* átona del indicativo haya caído. Por otro lado hay algunos estudiosos, entre los cuales Hanssen (1945, 222), que consideran que es una apócope de presente de subjuntivo en cuyo caso *qualquier* sería la forma apocopada de *qualquiera*.

En esta investigación parece más consecuente plantear la apócope como una apócope de subjuntivo, ya que el subjuntivo es un modo cuya temporalidad está debilitada, lo cual es congruente con el proceso de pérdida de valor verbal que hemos planteado para este componente en el proceso de gramaticalización. De esta manera, de acuerdo con el cuadro 5, son muy escasos los ejemplos de indefinidos cuyo componente verbal está en indicativo, y sólo se registran en el s XIII, que es cuando mayor variación morfológica presenta el indefinido. El modo que seleccionó el constructo en el momento de su formación fue entonces el subjuntivo, y el tiempo fue el presente. Además, como hemos visto, el componente verbal puede aparecer con apócope *quier* o sin ella *quiera*.

3.2.3. El componente verbal: quier vs. quiera

En este apartado se hará el contraste entre los ejemplos integrados por el componente sin apócope *quier* (12a) y el componente con apócope *quiera* (12b).

- (12) a. E bien puede dezir **qualquier** que eran muy buenos cavalleros (HT 13, 12)
donde se escrivessen las cavallerias e otras **qualesquier** cosas que los principes antiguos fazian (PI 1, 18a)
- b. ca vos mesmo o **qualquiera** otro me ternia ende por muy vil e por muy ligera (HT 152, 12)
ca pensavan e entendian cada uno dellos que **qualquiera** dellos que quedase a vida sin el otro seria señor de Castilla (AXI 314, 34)

El siguiente cuadro muestra el comportamiento diacrónico del indefinido en cuanto a estos dos componentes verbales:

CUADRO 6
Quier vs. Quiera

	QUIER	QUIERA
S XII	100% (2/2)	0% (0/2)
S XIII	97% (71/73)	3% (2/73)
S XIV	88% (46/52)	12% (6/52)
S XV	54% (21/39)	46% (18/39)

Para hacer este cuadro se quitaron aquellos ejemplos que no presentan las formas *qualquier* y *qualquiera*; los ejemplos omitidos pertenecen exclusivamente al s XIII. Según este cuadro, los dos ejemplos con los que contamos en el s XII son del tipo *qualquier*. Para el siglo XIII, ya contamos con algunos ejemplos de *quiera*, que sólo constituyen un

3% de los ejemplos documentados. Esta proporción aumenta en el siglo XIV, aunque sólo alcanza una proporción de 12%. En el siglo XV la proporción de ejemplos con *qualquiera* aumenta de manera importante, puesto que constituye un 54 % de los ejemplos documentados, lo cual es ya una proporción mayoritaria. La alta proporción inicial de indefinidos con la forma *qualquier* probablemente se deba a que *quier* constituye un elemento con menor peso fonológico, lo cual es congruente en el proceso de formación del constructo, ya que según los criterios de Lehmann (1985), a menor peso, mayor autonomía y por lo tanto, mayor gramaticalización.

También es probable que la alta frecuencia de indefinidos compuestos apocopados esté influida por una tendencia o moda literaria de apocopar en la época, como podemos ver en la apócope también frecuente de los pronombres átonos *le, la, lo* en construcciones como *dixol, fizol*, etc.

4. FACTORES SINTÁCTICOS

Los factores sintácticos son aquellos que indican el contexto en el que se encuentra el constructo, es decir, en primera instancia, cómo se sitúa el constructo, dentro de la frase nominal, ya sea como núcleo o modificador, y en segundo lugar qué función desempeña dicha frase dentro de su oración. Si bien considero que los factores sintácticos pueden dar más luz sobre las razones del cambio que los morfológicos, he preferido mencionar éstos últimos en primer lugar puesto que son los que conciernen a las formas que constituyen propiamente al indefinido, y porque tradicionalmente el nivel morfológico precede al sintáctico en la descripción lingüística.

En este capítulo veremos el comportamiento sintáctico del indefinido en un análisis diacrónico. En primer lugar la adyacencia, como el factor más visible de la gramaticalización, luego analizaremos la categoría del constructo y en el caso de los indefinidos pronominales, la presencia o ausencia de anclaje textual. También en este capítulo analizaremos la estructura de la frase nominal en la que se inserta el pronombre y la función de esta frase dentro de la oración que lo comprende.

4.1. Adyacencia

Hemos visto ya que el origen del indefinido compuesto es una construcción oracional introducida por un pronombre relativo. Dicho pronombre no depende del verbo de la oración, esto es, no tiene que estar ligado a él dentro del sintagma. El proceso de gramaticalización, del que proviene el indefinido compuesto, tendría que pasar por un proceso de yuxtaposición del pronombre personal y el verbo volitivo. Por razones que ya he mencionado sólo contamos en este trabajo con ejemplos de indefinidos

compuestos ya gramaticalizados. Por esta razón, los ejemplos documentados en los que no hay adyacencia son escasos, estos se presentan solamente en los siglos XII y XIII, como lo muestra el cuadro 6.²

CUADRO 7
Adyacencia de los componentes

	- ADYACENCIA	+ ADYACENCIA
S XII	50% (1/2)	50% (1/2)
S XIII	6% (5/90)	94% (85/90)
S XIV	0% (0/52)	0% (52/52)
S XV	0% (0/39)	0% (39/39)

Como observamos en el cuadro, la falta de adyacencia entre el componente verbal y el pronominal es mínima. Sin embargo, en el siglo XIII todavía existe la posibilidad de que un elemento interrumpa la adyacencia, tal elemento es casi siempre un clítico, como en (13a) o un sustantivo como en (13b). La mayoría de constructos con adyacencia de sus componentes (14) se debe al grado de gramaticalización en el que se encuentra el indefinido compuesto. Como ya hemos observado en el capítulo de factores morfológicos, en el siglo XIII todavía existe cierta libertad en cuanto a la construcción del constructo.

- (13) a. Era en el depuerto sabidor e liviano / Entendrie quien se quiere
que non era villano (AP 146d)
dont vienen riquezas poro pueden ganar a Dios quisquisier
(GE 208, 7a)

² No he tomado en cuenta si el pronombre y el verbo están en una sola palabra gráfica o en dos, esto se debe a la falta de normativa en la Edad Media con respecto a la división y unión de palabras.

- b. e de **qual** natura **quier** que sea, que sse parta e sse arriedre de aquél ssiervo de Dios (SET 143, 14)

De **qual** guisa se **quiere** que pudiese seyer, que mayor ganancia tu pudieses aver (AP 424)

- (14) et **qualquier** que estava mas de çerca, e sirvie mas firl mientras al enfermo (GE 401, 15b)

Podemos considerar aun en los casos en los que la adyacencia se interrumpe con un elemento nominal, que el pronombre relativo y el verbo volitivo forman una sola unidad, puesto que, aunque estén separados por una entidad, el verbo está ligado al pronombre relativo y no tiene autonomía en esta construcción, y además no tiene ya ningún valor verbal. En este momento de la historia de los indefinidos compuestos, podemos hablar de morfemas discontinuos pertenecientes a una misma palabra.

Es de notarse que los ejemplos documentados en los cuales es un sustantivo el que interrumpe la adyacencia, siempre presentan la construcción con el verbo copulativo *ser*, como puede ver en los ejemplos de (13b). Como lo hemos visto, las construcciones con verbo copulativo y pronombre relativo son también un recurso de ciertas lenguas romances para expresar la indiferencia o libre elección. En este caso, en donde el indefinido entra en construcción con verbo copulativo, podemos pensar en un refuerzo de esta expresión de indefinido con el otro recurso con el que se formaron los indefinidos de indiferencia en otras lenguas.

4. 2. Función del indefinido dentro de la frase nominal

En este apartado me referiré a la función que desempeña el constructo dentro de la frase nominal en la que se inserta. Como hemos visto, las gramáticas tradicionales consideran que puede desempeñar dos funciones: la de sustituir al núcleo de la frase nominal y la

de modificar al núcleo; en la primera, el constructo, al sustituir al núcleo de la frase, funciona a su vez como núcleo. A esta función la llamaremos función sustantiva (15a), la función adjetiva será la que desempeñen aquellos constructos que modifiquen al núcleo de la frase nominal (15b).

- (15) a. **Que oy los yfantes ami por amo non abran; / Curielos quiquier,**
ca dellos poco min cal (CID 2357)
Assi que **qualquier** que ssea untado con ellos de ffuera en la
carne lo sea dentro en la voluntad (SET 171, 11)
- b. **Que qualquiera sacerdote** en el verdadero artículo de la muerte
le pudiese asolver (EIV 66,5)
e sobresso dixeron que **qualquier metal** que pudiesen aver era
bueno (CG 47, 15a)

La función prototípica de un pronombre es la de sustituir al núcleo de la frase nominal, sin embargo, como resultado del análisis, se puede observar que el indefinido en cuestión, si bien en sus orígenes comienza en esta función sustantiva, va desplazándose hacia el ámbito de modificador del núcleo de la frase. Este desplazamiento del indefinido de una función sustantiva a una función adjetiva se muestra en el cuadro 7:

CUADRO 8
Función del indefinido dentro
de la frase nominal

	FUNCIÓN SUSTANTIVA	FUNCIÓN ADJETIVA
S XII	100% (2/2)	0% (0/2)
S XIII	64% (58/90)	36% (32/90)
S XIV	40% (21/52)	60% (31/52)
S XV	28% (11/39)	72% (28/39)

Como vemos en este cuadro, en el siglo XII, los escasos ejemplos con los que contamos desempeñan la función de sustantivo. Ya en el siglo XIII tenemos ejemplos de indefinidos que funcionan como adjetivos, pero la mayoría, 64%, presenta todavía una función sustantiva. Para el siglo XIV, se ha invertido esta proporción, y en el siglo XV vemos una clara mayoría, 72%, de indefinidos en función adjetiva.

Como hemos visto en el segundo capítulo, todos los estudios que atañen al indefinido compuesto hablan de la posibilidad que este tiene de desempeñar tanto la función sustantiva como la función adjetiva. Sin embargo, en estos estudios no encontramos un análisis diacrónico de este comportamiento funcional. El hecho de que este constructo parta de una función sustantiva es consecuente con el origen del compuesto. Hemos dicho ya que resulta de un proceso de gramaticalización y que está formado por un pronombre relativo y un verbo volitivo. Es entonces congruente que, por lo menos en un principio, conserve la función sustantiva que es propia de los pronombres relativos. Este factor, el deslizamiento categorial del indefinido hacia la función adjetiva y su relación con el comportamiento del indefinido en otros ámbitos será analizado con más detalle en el capítulo 6.

4. 3. Posición del indefinido adjetivo con respecto a su núcleo

Como hemos observado en el apartado anterior, la función adjetiva del indefinido es la que predomina ya en los ejemplos documentados del siglo XIV y del XV. En este apartado interesa la posición que ocupa el indefinido adjetivo dentro de su frase nominal, esto es, la posición que ocupa con respecto a su núcleo. El indefinido puede ocupar tres posiciones con respecto a su núcleo, puede estar antepuesto a él (16a),

pospuesto (16b) o puede ser que el núcleo de la frase nominal se encuentre interpuesto entre el componente nominal y el componente verbal del indefinido compuesto (16c).

- (16) a. e sobresso dixeron que **qualquier metal** que pudiesen aver era bueno (CG 47, 15a)
donde se escriviessen las cavallerias e otras **qualesquier cosas** que los principes antiguos fizieran (PI 1, 18a)
- b. quando alguno ffiriere a otro a sabiendas con palo o con piedra o con cuchiello o con **arma qualquier** (SET 190, 9)
E por esta sentençia se libравan despues **pleytos qualesquier** semeiante desto en las partidas do avia guerra (PI 166, 41a)
- c. e de **qual natura quier** que sea, que se parta e sse arriedre de aquél ssiervo de Dios (SET 143, 14)

En el cuadro 8 se puede observar el comportamiento del indefinido adjetivo en cuanto a su posición con respecto al núcleo de la frase nominal a lo largo de los cuatro siglos estudiados. No hemos incluido en este cuadro los ejemplos del siglo XII porque no hay constructos adjetivos documentados en este siglo.

CUADRO 9
Posición del indefinido adjetivo
con respecto a su núcleo

	ANTEPUESTO	POSPUESTO	NÚCLEO INTERPUESTO
S XIII	82% (26/32)	12% (4/32)	6% (2/32)
S XIV	84% (26/31)	16% (5/31)	0% (0/31)
S XV	96% (27/28)	4% (1/28)	0% (0/28)

Como podemos ver en el cuadro, la posición prototípica del indefinido adjetivo desde su origen es la de antepuesto al núcleo, a pesar de contar con un ejemplo de indefinido adjetivo pospuesto todavía en el siglo XV; ello significa que el indefinido se comporta

como la mayoría de cuantificadores, que suelen preceder al núcleo sustantivo (Company 1992, capítulo 2).

Este factor está relacionado con el de la adyacencia puesto que en los casos en los que el núcleo está interpuesto, se interrumpe la adyacencia. Así, una vez que el constructo adquiere cierto grado de gramaticalización, es imposible que aparezca con el núcleo de la frase nominal interpuesto.

El hecho de que la gran mayoría de ejemplos tenga una posición anterior al núcleo, y que esta proporción haya aumentado a lo largo del tiempo, es también una señal de gramaticalización. En efecto, uno de los criterios de Lehmann para la gramaticalización es el de la variabilidad sintagmática o fijación. En este caso el indefinido no tiene una gran capacidad de moverse dentro de la frase, y además la pierde con el paso de los siglos, lo que constituye un fenómeno de fijación.

4. 4. Capacidad endofórica del indefinido pronominal

Una de las características fundamentales de los pronombres relativos en particular y de las unidades pronominales en general, es su capacidad de operar como anáforas o catáforas, esto es, su capacidad de sustituir un referente ya presente en el texto. Sin embargo, en el caso de los indefinidos compuestos no todos los ejemplos pronominales documentados muestran una capacidad endofórica. Como muestran los ejemplos de (17), en algunos casos sí hay un referente textual (17a), pero en otros, el indefinido carece de dicho referente (17b).

- (17) a. ¡O leones, **qualesquier** que en estas montañas e so estas pennas morades, salit e venit agora (GE 198, 2b)
 porque sería mucho daño suyo, y a mí me pesaría de **qualquiera**
 que le viniese (CR 52, 28)

- b. Agora quel papadgo es puesto en riqueza, / de lo tomar **qualquiera** nol toma grant pereza (RP 197b) que los gentiles, como non avien creencia eran estonces creedores de **quequier** (GE 204, 14a)

En el cuadro 9 podemos ver el comportamiento diacrónico del indefinido pronominal en cuanto a esta capacidad endofórica:

CUADRO 10
Capacidad de anclaje referencial de los indefinidos pronominales

	PRONOMBRES			ADJETIVOS
	CON ANCLAJE	SIN ANCLAJE	Total	Total
S XII	50% (1/2)	50% (1/2)	100% (2/2)	(0/2)
S XIII	34% (20/58)	66% (38/58)	64% (58/90)	36% (32/90)
S XIV	57% (12/21)	43% (9/21)	40% (21/52)	60% (31/52)
S XV	27%(3/11)	73% (8/11)	28% (11/39)	72% (28/39)

El cuadro está dividido en dos partes, en una tenemos el total de adjetivos indefinidos, que no tienen posibilidad de anáfora por no ser pronominales, y en la otra tenemos el total de pronombres indefinidos. Dentro de los pronombres indefinidos hemos separado aquellos con anclaje referencial de aquellos sin anclaje. Podríamos esperar que todos los indefinidos que fueran pronominales tuvieran capacidad de anáfora, pues esta es la función prototípica de los pronombres; sin embargo, en el cuadro podemos constatar que globalmente, en los cuatro siglos documentados, el indefinido pronominal no tiene una capacidad de anclaje tan alta. En el siglo XIII, sólo el 34% de los ejemplos pronominales documentados tiene una capacidad endofórica, contra 66% de ejemplos que no la tienen. Esta proporción aumenta a un 57% en el s XIV, pero disminuye en el

siglo xv, en donde los ejemplos con anclaje referencial constituyen sólo un 27 % de los ejemplos pronominales documentados contra un 73% de ejemplos sin anclaje.

De acuerdo con el cuadro 9, se documenta entonces un buen número de indefinidos pronominales que no tienen un anclaje textual o léxico, es decir que en algunos casos el indefinido conserva la función sustantiva, pero no la capacidad endofórica. Podemos ver ejemplos de esto en (18):

- (18) Que los gentiles, como non avien creencia, eran entonces creedores de **quequier** (GE 204, 14a) **quienquier** oviera envidia de lo que obravan y compasión de lo que padecian (CA 151, 21)

Se podría esperar que las entidades pronominales al no tener un referente textual, tuvieran un referente fuera del texto pero dentro del contexto del enunciado, esto es, fuerza deíctica, como la que presentan los demostrativos. Pero esto no es así, en los casos en que los indefinidos compuestos pronominales no tienen un referente textual, parecen tener una especie de referencia muy general, casi genérica.

4.4.1. *Distancia referencial*

Para los ejemplos documentados con anclaje referencial, hemos medido la fuerza de dicho anclaje a partir de la distancia que tiene el pronombre respecto de su referente. El criterio para medir la proximidad del referente tiene que ver con la cantidad de elementos que se encuentran entre éste y el constructo. He hecho una división entre referente próximo (19a), en donde de uno a tres elementos se interponen entre el referente y el constructo, y referente no próximo (19b), en donde el referente está más separado aún del indefinido compuesto.

- (19) a. mas teniense por pagados *dell agua* turvia o **qualquier** que les
acaecie (CG 77, 21a)
y assi que perderás *la vida* o *el seso*: **qualquiera** que falte basta
para quedarse ascuras (CEL 115, 54)
- b. et **qualquier** que estava mas de çerca e sirvie más fiel mientre al
enfermo (GE 40, 15b)
porque seria mucho *daño* suyo, y mi me pesaria de **qualquiera**
que le viniese (CR 52, 28)

El análisis diacrónico del contraste entre los constructos con referente próximo y aquellos sin referente próximo se observa en el siguiente cuadro:

CUADRO 11
Proximidad del referente

	PRÓXIMO	NO PRÓXIMO
S XII	100% (1/1)	0% (0/1)
S XIII	90% (18/20)	10% (2/20)
S XIV	100% (12/12)	0% (0/12)
S XV	67% (2/3)	33% (1/3)

Hemos visto ya en el apartado anterior cómo la capacidad endofórica del indefinido pronominal se fue perdiendo. Entonces, es congruente que en los escasos ejemplos en los que se conserva esta capacidad, esta no tenga mucha fuerza, esto es, que no exista mucha distancia entre el pronombre y su referente.

4. 5. Estructura de la frase nominal

En este apartado nos concentraremos en la estructura de la frase nominal en la que se inserta el constructo, esto es, veremos el núcleo de la frase con sus modificadores y expansores. Para esto, tendremos que dividir nuestro análisis en dos partes, en la primera veremos la estructura de la frase nominal cuyo núcleo está constituido por el indefinido compuesto y, en la segunda, las frases nominales en las que el indefinido funciona como un modificador de la frase. No hemos incluido en este cuadro los ejemplos del siglo XII porque no hay constructos adjetivos documentados en este siglo. Esto es relevante porque así como nos interesa saber cuál es la estructura de la frase nominal en la que se inserta el constructo, también el interés del análisis está en observar cómo se comporta el indefinido dentro de ella, en relación con el núcleo de la frase y con los modificadores y expansores, según sea la función del indefinido.

4.5.1. Estructura de la frase nominal cuando el indefinido compuesto es núcleo

En primer lugar analizaremos aquellas frases nominales en las que el indefinido compuesto funciona como núcleo. Para ello hemos analizado la modificación y la expansión de la frase. Cabe señalar que en los casos de las frases nominales en las que el constructo es un núcleo, no encontré ningún ejemplo de modificación de dicho núcleo. Por su parte, cuando el indefinido es núcleo de su frase nominal es flexible a aparecer expandido: puede estar sin expansión (20a), puede llevar una expansión de oración de relativo (20b), una expansión de adnominal (20c) o estos dos tipos de expansión acumulados (20d).

- (20) a. et dize Josepho que este era omne atrevudo de corazon, e fuert a
manos pora fazer quequier (GE 240, 34)
Veyer gelo quien quiere quella yva forçada (AP 405a)

- que **qualquiera** se iuzga lo que es en lo que habla (CA 194, 3)
- b. Por muchas de maneras ovieron de pasar / **quequier que les abenga** an lo de endurar (AP 135a)
e qualquier que lo quebrantase, que lo confundiese Dios en este mundo el cuerpo e en el otro el alma (AIX 335, 8)
a qualquiera que absolviessse en la tierra fuesse assuelto en el cielo (EIV 66, 22)
- c. tanto quieren dezir **qualquier dellos** por si como relanpagamiento (GE 300, 32b)
 A la qual pena para la pagar si **qual quier de las partes** en ella cayere (...), obligamos a ello todos los bienes del concejo d'esta dicha villa (THE 11, 126, 73)
 que **qualquiera dellas** era bastante para me sacar de seso (CEL 91, 77)
- d. Et vi que demandando ayuntado todas quatro cosas el que demanda llega a **qualquier dellas que quisiere** (Calila 104, 21)
 E otrosi fue ay puesto que **qualquier de los tres tutores que muriese**, que quedase toda la tutoria en los otros (AXI 294, 13)

El cuadro 11 nos muestra el comportamiento diacrónico de la estructura de la frase nominal cuando el indefinido es núcleo:

Cuadro 12

**Estructura de la frase nominal
 con el indefinido pronominal**

	SIN EXPANSIÓN	EXPANSIÓN ADNOMINAL	EXPANSIÓN DE RELATIVO	ADNOMINAL +RELATIVO
S XII	50% (1/1)	50% (1/1)		
S XIII	29% (17/58)	16% (9/58)	50% (29/58)	5% (3/59)
S XIV	38% (8/21)	24% (5/21)	19% (4/21)	19% (4/21)
S XV	45% (5/11)	19% (1/11)	45% (5/11)	

Podemos observar en el cuadro que, globalmente, el indefinido pronominal tiene una buena capacidad de expansión. De hecho, en el siglo XIII, los constructos con expansión constituyen un 70% de los ejemplos documentados, mientras que en el siglo XIII, esta proporción disminuye a 62% contra 38% de ejemplos documentados sin expansión. Del siglo XIV al siglo XV, la proporción de indefinidos sin expansión aumenta considerablemente hasta llegar a un 45%. Esta disminución coincide con la falta de ejemplos documentados en el siglo XV con ambos tipos de expansión. Esto señala un menor peso sintagmático de la expansión, lo cual es congruente con el aumento proporcional de ejemplos sin expansión. Es importante señalar que cuando la expansión es una construcción adnominal, en la mayoría de los casos contiene el referente del constructo pronominal. Esto quedó ya ejemplificado tanto en (20c) como en (20d).

4.5.2. Estructura de la frase nominal cuando el indefinido compuesto es modificador

En este apartado analizaremos diacrónicamente la estructura de la frase nominal del indefinido compuesto cuando este funciona como modificador en dicha frase. En los ejemplos documentados, el indefinido puede ir sólo con el núcleo de la frase (21a), con el núcleo y otro modificador (21b), con una expansión ya sea relativa, adnominal o ambas (21c) o con modificación y expansión ambas a la vez (21d).

- (21) a. **Matava muy de grado a quiquier por qual quiere razon**
 (CG 131, 28b)
 Y a osadas, que otra conocié peor el vino y **cualquier mercadería** (CEL 66, 20)
- b. **et por cualquier otra razón que se y levantarán fasta aquella sazón** (CG 102, 38b)
non ovo pecho ninguno fasta el día de oy assi en fijos dalgo commo en omnes de otra cualquier condición (PI 30, 2a)

- c. **Ca a qualquier parte que yo endereçava la vista, veyá pueblo yazer muerto (GE 402, 20a) mas non por qualquier periglio de la mar (GE 105, 35a) en qualquier parte del reyno a do el rey quisiese, a defender la tierra contra los moros (AXI 419, 16)**
- d. **ca por qualquier otro nombre que oviese, dizienle por sobrenombre Scipion (CG 18, 33b) por periglos de la mar fechos en aquellos lugares o en qualquier otra parte de la mar que contescan (GE 105, 24a)**

En el siguiente cuadro se expone el comportamiento diacrónico de la estructura de la frase nominal en la que se inserta el indefinido cuando es modificador de dicha frase:

CUADRO 13
Estructura de la frase nominal cuando el indefinido es modificador

	INDEFINIDO + NÚCLEO	INDEFINIDO + MODIFICADOR + NÚCLEO	INDEFINIDO + NÚCLEO + EXPANSIÓN	INDEFINIDO + MODIFICADOR + NÚCLEO + EXPANSIÓN
S XIII	47% (15/32)	22% (7/32)	28% (9/32)	3% (1/32)
S XIV	36% (11/31)	6% (2/31)	39% (12/31)	19% (6/31)
S XV	57% (16/28)	4% (1/28)	28% (8/28)	11% (3/28)

En este cuadro podemos ver que globalmente la proporción de indefinidos adjetivos que van solos con su núcleo es aproximadamente de 50%. En el siglo XIII, la proporción es de 47% en el siglo XIII, disminuye a 36%, pero aumenta considerablemente en el siglo XV, en donde alcanza una proporción de 57%. Es interesante también la segunda columna del cuadro que corresponde a los ejemplos de las frases nominales cuyos indefinidos adjetivos aparecen acompañados por otro modificador; en el siglo XIII, el porcentaje, 22%, es relativamente alto. Sin embargo del siglo XIII al siglo XIV, este

porcentaje cae drásticamente, y sólo alcanza un 6% en el XIII y un 4% en el siglo XV. La frase con estructura más estable en el tiempo parece ser la del indefinido que modifica al núcleo expandido, que se mantiene en un porcentaje de alrededor de 30%, con un pequeño aumento en el siglo XIV.

Cabe señalar que además de indefinido adjetivo, el modificador que más frecuentemente acepta la frase nominal es el también indefinido *otro*, como lo muestran los ejemplos de (21). Es muy raro que el otro modificador sea un adjetivo y no hay ejemplos documentados con otro tipo de modificadores pronominales.

4. 6. Función de la frase nominal en la oración

El último de los factores sintácticos al que haré referencia en este capítulo es el de la función de la frase nominal en la que se inserta el pronombre dentro de la oración. En este apartado, tomo en cuenta tanto las frases nominales en las cuales los indefinidos funcionan como núcleos, como aquellas en las que funcionan como modificadores. Las funciones que puede adoptar la frase nominal dentro de la oración son la de sujeto (22a), objeto directo (22b), objeto indirecto (22c), y circunstancial (22d). Este factor sintáctico muestra la integración del indefinido compuesto dentro del paradigma de indefinidos, puesto que no tiene ningún problema para cubrir las funciones características de las frases nominales.

- (22) a. **Que oy los yfantes ami por amo non abran, / Curielos **quiquier**,
ca dellos poco min cal (CID 2357)
Quiquier que la fallare fagala sobollir (AP 290c)
que **qualquiera** sacerdote en el verdadero articulo de la muerte le
pudiese asolver (EIV 66, 5)**
- b. **Pues que por mi ganaredes **quesquier** que sea dalgo (CID 504)**

e tanto se pagavan dellas e de su compaña, quel dieran **quequier** que demandasse (CG 35, 24a)

- c. quel rey de Francia o su almirante diesen a **qualesquier** yngleses. su consentimiento (EIV 11, 2)
qualquier que así pecca, en esta ocasion / fornicador le llaman (RP 89b)
- d. En **qualquier** ora quel pecador gemiere, nunca me recordaré de sus maldades (SET 134, 37)
que el se le pasarie, en **qualquier** parte del reyno a do el rey quisiese, a defender la tierra contra los moros (AXI 419, 16)

En el cuadro 13 podemos observar este comportamiento diacrónico:

CUADRO 14

Función de la FN en la oración

	SUJETO	OD	OI	CIRCUNSTANCIAL	OTROS
S XII	50% (1/2)	50% (1/2)			
S XIII	40% (36/90)	19% (17/90)	5% (4/90)	34% (31/90)	2% (2/90)
S XIV	23% (12/52)	15% (8/52)	24% (13/52)	38% (19/52)	
S XV	31% (12/39)	23% (9/39)	5% (2/39)	41% (16/39)	

Para este análisis he considerado en la columna de "otros" la función de complemento agente de la oración y el complemento predicativo. Podemos observar en el cuadro que la frase nominal en la que se inserta el indefinido compuesto puede tener una gama amplia de funciones, lo que confirma, como ya lo hemos mencionado, la integración de este constructo en el paradigma pronominal.

5. FACTORES SEMÁNTICOS Y PRAGMÁTICOS

En este capítulo haré el estudio diacrónico de las características semánticas y pragmáticas del indefinido compuesto *cualquier(a)*, *quienquier(a)*. En el primer apartado, se analizará de manera diacrónica su capacidad de referirse a entidades +humanas o -humanas, dividiendo las primeras a su vez en genéricas y no genéricas. Posteriormente se procederá de la misma manera para las entidades -humanas, dividiendo los constructos indefinidos compuestos en entidades abstractas y concretas. Finalmente se analizarán los contextos en los que aparece el constructo para determinar si se inserta de manera preferente en contextos de elección explícitos.

5. 1. Rasgo léxico +/- humano

En este apartado me enfocaré en el análisis del rasgo léxico-semántico de humanidad del indefinido compuesto, esto es, si el constructo tiene como referente una entidad +humana, como en los ejemplos de (23a), o una entidad -humana, como en los ejemplos de (23b). En el caso de los indefinidos que funcionan como adjetivos, el rasgo léxico es el del núcleo modificado por el indefinido, en el caso de los pronombres endofóricos, el rasgo léxico es el del referente o anclaje textual, y en el caso de los pronombres exofóricos, el rasgo léxico se establecerá por contexto.

- (23) a. et **qualquier** que estava mas çerca e sirvie mas fiel mentre al enfermo, tento mas ayna enfermava (GE 401, 15b)
Ca de tal masa somos formados, ¡mal pecado!, / que todos Fallescamos, **qualquier** en su estado (RP 296b)
- b. Et **quequier** que fallaredes de oro, e de plata, e de vasos de cobre e de fierro, todo sea consagrado (GE 20, 114b)
qualquiera merçed que alguno quería aver del rey no lo procurava salvo por la mano de doña Guiomar (EIV 84,11)

En el siguiente cuadro podemos observar el comportamiento global diacrónico de los constructos nominales en cuanto a su rasgo léxico:

CUADRO 15
Rasgo léxico del indefinido

	+HUMANO	-HUMANO
S XII	50% (1/2)	50% (1/2)
S XIII	41% (37/90)	59% (53/90)
S XIV	52% (27/52)	48% (25/52)
S XV	44% (17/39)	56% (22/39)

Como podemos observar en el cuadro, el rasgo léxico del constructo es indiferente. Es decir, que de manera global, en los ejemplos documentados existe una proporción muy parecida de indefinidos compuestos con rasgo +humano que con rasgo -humano. Las proporciones oscilan entre el 40 y el 60%, aunque se carga ligeramente hacia el rasgo -humano de manera global. Esto significa que el constructo nominal no está especializado para referentes personales o para referentes no personales. El constructo, desde su origen aparecía con referentes + y - humanos, lo cual significa también que este factor en específico no parece haber influido en el proceso de gramaticalización del indefinido compuesto.

5. 2. Rasgo léxico +humano: genéricos vs. no genéricos

Este factor se refiere al carácter genérico del constructo nominal con referencia +humana. Dado el valor de indiferencia de dicho constructo, es de esperarse una gran proporción de genéricos en los ejemplos documentados. El indefinido puede presentar una referencia endofórica o un anclaje referencial en el texto; en estos últimos ejemplos

hago la división entre referentes genéricos y no genéricos. Para mayor claridad, en este factor sólo se ha tomado en cuenta aquellos ejemplos que sí tienen un anclaje referencial, ya que aquellos que no lo tienen presentan de inicio una referencia genérica.

Podemos ver ejemplos de indefinidos con referentes genéricos en (24).

- (24) a esto dixo el rey de Aragon que le pesava que **qualquier omne** su natural fazer cosa que fuesse enojo del rey de Castilla (PI 84, 6a) e aliados en uno contra **qualquier personas** de qualquier estado o condiçion que fuessen (PI 129, 55b)

En el siguiente cuadro podemos observar el comportamiento diacrónico de los indefinidos compuestos en lo que se refiere a su rasgo léxico. En específico, sólo vemos en este cuadro aquellos ejemplos documentados que presentan un rasgo léxico +humano, contrastando los indefinidos sin referente contra aquellos cuyo referente es genérico, y aquellos cuyo referente no lo es.

CUADRO 16
Genéricos vs. no genéricos

	CON ANCLAJE REFERENCIAL			SIN ANCLAJE
	GENÉRICOS	NO GENÉRICOS	TOTAL	TOTAL
S XIII	75% (10/12)	25% (2/12)	32% (12/37)	68% (25/37)
S XIV	79% (15/19)	21% (4/19)	70% (19/27)	30% (8/27)
S XV	90% (9/10)	19% (1/10)	59% (10/17)	41% (7/17)

El cuadro está dividido en dos partes, en la primera tenemos el total de ejemplos documentados de rasgo +humano con referente dentro del texto, en la segunda, presento el total de indefinidos que no tienen un referente. Dentro de los indefinidos con referente endofónico he separado aquellos cuyo referente es genérico de aquellos cuyo

referente no lo es. En el cuadro se puede observar claramente que de manera general, la proporción de ejemplos documentados con referente genérico es mayor a la proporción de aquellos cuyo referente no lo es. En los siglos XIII y XIV, el porcentaje de indefinidos cuyo referente es genérico es de 75% y 79% respectivamente, mientras que en el siglo XV el porcentaje aumenta a 90 % del total de ejemplos documentados con referente.

El hecho de que haya una mayor proporción de referentes genéricos es congruente con el carácter semántico del indefinido. En efecto, como hemos visto en el segundo capítulo, los indefinidos de indiferencia tienen una característica generalizadora, y de hecho en latín estos indefinidos eran llamados indefinidos de generalización. Esta característica es afín a los referentes genéricos, puesto que el genérico agrupa a varias entidades en un mismo grupo pasando por alto la identidad de los compuestos del conjunto. En los referentes genéricos he considerado aquellos referentes impersonales y sociales. Así pues, los genéricos impersonales (25a) incluyen referentes textuales como *omne y persona*, mientras que los genéricos sociales incluyen referentes de estamento, profesión o lugar de origen, como se ejemplifica en (25b).

- (25) a. Et por esto, **qualquier omne** que este libro leyere et lo entendiere llegará a la fin de su entención (Calila 93,5)
que **qualquiera persona** onbre o muger que fuesse fiel christiano passado desta presente vida (EIV 66,14)
- b. et fue con los de Gresçia pora lidiar el y tan bien como **qualquier** de los buenos **cavalleros** e ayudar a sus griegos (GE 378,24a)
ovieron de poner en las espaldas del salvoconducto quel rey de Francia o su almirante diesen a **qualesquier yngleses** su consentimiento (EIV 11,2)

En el siguiente cuadro podemos observar el comportamiento diacrónico del indefinido en cuanto a su carácter genérico ya sea impersonal o social.

CUADRO 17
Rasgo léxico +humano
Genérico impersonal vs. genérico social

	GENÉRICO			NO GENÉRICO
	IMPERSONAL	SOCIAL	TOTAL	TOTAL
S XIII	44% (4/9)	56% (5/9)	75% (9/12)	25% (3/12)
S XIV	33% (5/15)	67% (10/15)	79% (15/19)	21% (4/19)
S XV	33% (3/9)	67% (6/9)	90% (9/10)	10% (1/10)

Como podemos observar, existe un mayor número de constructos cuyo referente es lo que aquí llamamos un genérico social, que de constructos con un referente genérico impersonal, aunque la cifra es alta si consideramos que como genéricos impersonales sólo tomamos las entradas como *persona* y *omne*, mientras que en los genéricos sociales entran las profesiones, los estamentos y el gentilicio.

En este sentido, podemos decir que el pronombre indefinido permite elegir ciertos miembros dentro de todo un grupo. Pero como podemos observar, en el caso de los constructos de referente +humano, se trata de un conjunto muy amplio, primeramente el de todos los seres humanos o un grupo más restringido, el de la posición dentro de la sociedad.

Se observa entonces que hay una proporción altamente mayoritaria de ejemplos documentados genéricos, y esto es muy compatible con el carácter indefinido del constructo pronominal. Fernández Ramírez (1987, 341), confirma este análisis, ya que anota que *cualquiera* actúa como un generalizador, y con nombres abstractos y de sustancia, la mención consiste en la de un singular de clase.

5. 3. Rasgo léxico –humano: concreto vs. abstracto

En este apartado me concentré en aquellos indefinidos que tienen como referente una entidad –humana. Para esto he hecho una división más detallada de los rasgos léxicos del referente: por un lado se encuentran los referentes con rasgo léxico –humano que tienen un referente concreto (26) y por el otro los que tienen un referente abstracto (27).

- (26) Et **quequier** que fallaredes de oro, e de plata, e de vasos de cobre
- (27) a. los mas dellos movieronse a defender la reyna donna Blanca a todo su poder e poner por ello a **qualquier** aventura cuerpos e quanto avien (PI 57, 25a)
- b. **Quequiera** que sea, primero vere a Dios (PI 37, 2b)

El siguiente cuadro muestra el comportamiento del indefinido en cuanto a su rasgo léxico –humano. Por lo tanto sólo he considerado los ejemplos documentados con rasgo –humano para el total. He considerado a los constructos exofóricos, es decir con un referente no textual, como de rasgo abstracto, ya que en este caso, al no estar explicitado el anclaje, como en (27b), se refiere a una entidad general y abstracta.

CUADRO 18
Rasgo léxico –humano
Abstracto vs. concreto

	ABSTRACTO	CONCRETO
S XII	50% (1/1)	50% (0/1)
S XIII	81% (43/53)	19% (10/53)
S XIV	92% (23/25)	8% (2/25)
S XV	95% (21/22)	5% (1/22)

Como vemos en el cuadro, la frecuencia de aparición de constructos con referente abstracto es abrumadora, prácticamente no hay variación a lo largo de los cuatro siglos estudiados, sólo un aumento gradual de esta proporción hasta llegar a un 95% de ejemplos con referentes abstractos. Es decir, los indefinidos con referente no humano se generalizan en referentes abstractos, con una disminución significativa de los que tienen referentes concretos.

Esta alta proporción de referentes abstractos se puede explicar por el carácter indefinido del constructo, en efecto, el ámbito de la indefinición y de la abstracción están fuertemente ligados. Esto es, es más probable que una entidad abstracta presente características indefinidas.

La división en concretos y abstractos de los ejemplos documentados con referente –humano parece insuficiente, puesto que la gran mayoría de constructos tiene un referente abstracto. Por esta razón realicé un análisis más detallado de los indefinidos cuyo referente es abstracto. Para este análisis se ha intentado observar el carácter de estos referentes abstractos. Un gran número de los indefinidos documentados con referentes léxicos son clasificadores, es decir entidades léxicas de significado general que constituyen una clase semántica, palabras como *cosa*, *parte*, *manera*, *nombre*, *razón* y *lugar*. También, en este análisis más minucioso se documentó un número considerable de locativos. Podemos ver ejemplos de clasificadores en (28a), de locativos en (28b) y de otros abstractos en (28c):

- (28) a. Matava muy de grado a quiquer por **qualquiere** *razon*
(CG 131, 27b)
donde se escriviessn las cavallerias e otras **qualesquier** *cosas* que
los principes antiguos fizieran (PI 1, 18a)

- b. era muy onrrado en **qualquier tierra** que fuese (HT 156, 6) que le rogava que se detoviesse en Almagán do estava, o en **qualquier villa** de las de su regno (PI 97, 39a)
- c. antes devien abrir las puertas e esperar **qualquier muerte** quel quisiese mandar dar (AXI 445, 34) porque sería mucho **daño** suyo, y ami me pesaria de **qualquiera** que le viniese (CR 52, 28)

En el siguiente cuadro podemos observar el comportamiento de los constructos pronominales con referente abstracto, tomando en cuenta si el referente es un clasificador o es otro tipo de entidad léxica. Para la elaboración de este cuadro, sólo hemos considerado los ejemplos cuyo referente se encuentra en el texto, esto es, ya sea los indefinidos pronominales endofóricos, ya sea los indefinidos adjetivos.

Sólo hemos hecho dos columnas en el cuadro, en la columna de la izquierda en la que se muestra la proporción de indefinidos cuyo referente es un clasificador y en la columna de la derecha se muestra la proporción de indefinidos que tienen como referente un locativo u otro tipo de entidad léxica.

CUADRO 19

Entidades abstractas, clasificadores vs. otros

	CLASIFICADORES	OTROS
S XIII	84% (26/31)	16% (5/31)
S XIV	52% (12/23)	48% (11/23)
S XV	43% (9/21)	57% (12/21)

En el siglo XIII hay una gran mayoría de indefinidos con referente abstracto de clasificación del mundo; sin embargo ya en el siglo XIV esta proporción disminuye notablemente a 52% y luego a 43 % en el siglo XV, donde ya es minoritaria. Esto

también es congruente con el carácter indefinido del constructo. En el siglo XIII, cuando hay un aumento considerable en la proporción general de constructos, el indefinido selecciona la zona más indefinida, esto es, el contexto de abstracción y más específicamente de clasificadores. En este caso, el alcance del indefinido se va ampliando, puesto que en el siglo XV ya funciona mayoritariamente con referentes no clasificadores. Es decir, el constructo parece generarse en una zona semántica afín, ideal para la formación del mismo, y una vez que se establece en la lengua, aumenta su abanico semántico a otros referentes.

5.4. Contexto de elección explícito

Después de haber hecho el análisis de los factores léxicos, trataremos en este apartado de establecer si la formación del indefinido compuesto fue motivada por un contexto pragmático. Puesto que nuestro objeto de estudio son los indefinidos de libre elección, sería de esperarse que estos constructos surgieran en contextos pragmáticos en donde hubiese una posibilidad de elección explícita de una entidad entre varias propuestas por el hablante. Este tipo de contexto queda ejemplificado en (29), y contrasta con los ejemplos de (30), en donde no hay un contexto de esta naturaleza.

- (29) a. dixo ell autor que Cadmo non quiso yr contral conseio de *Phebo* o de *Apollo* o del *Sol* e diz que por **qualquier** destes tres nombres que se da a entender sapiencia (GE 68, 14a)
- b. e a los *cavalleros* e *guardadores* de los dichos sus montes, e a **qualesquier** e a **qualquier** dellos, que vos lo non consientan (the 9, 106, 46)

Que mucho hablando matas a ti y a los que te oyen, y assi que perderas la vida o el seso: **cualquiera** que falte basta para quedarte ascuras (CEL 115, 54)

- c. Nuestro sennor el rey faze saber a todos los sennores, e perlados, e condes, e cavalleros, e otros **qualesquier** de qualquier condicion, que sean en los regnos de Castilla e de Leon (PI 121, 35b)
- (30) e sobresso dixeron que **qualquier** metal que pudiesen aver era bueno, sol que llagar o matar pudiesse so enemigo (CG 47, 15a)
antes devien abrir las puertas e esperar **qualquier** muerte quel quisier mandar dar (AXI 445, 34)

Como se puede observar en los ejemplos de (29), aquellos que muestran un contexto de elección explícito, han sido divididos por tipo de contexto de elección. Los tres tipos de contexto son la hiperonimia (29a) en donde los elementos de elección se retoman con un hiperónimo, la equivalencia (29b) en donde se retoman gracias a un pronombre anafórico, y la elección de otro elemento no vinculado con los de la elección, como en el ejemplo de (29c).

Estos contextos de elección explícita parecen ser apropiados para la creación de un pronombre indefinido compuesto "de libre elección", sin embargo, como lo muestra el cuadro 19, los contextos donde existe una posibilidad de elección explícita entre diversos elementos es minoritaria.

CUADRO 20
Contextos de elección explícitos

	CON CONTEXTO EXPLÍCITO	SIN CONTEXTO EXPLÍCITO
S XII	0% (0/2)	100% (2/2)
S XIII	12% (11/90)	88% (79/90)
S XIV	13% (7/52)	87% (45/52)
S XV	10% (4/39)	90% (35/39)

En este cuadro puede verse una ausencia de cambio en este aspecto que ahora abordamos. En el siglo XII, los dos ejemplos con los que contamos carecen de dicho contexto. En los siglos posteriores la proporción de estos ejemplos es muy baja: 12% en el siglo XIII, 13% en el XIV y apenas un 10% en el XV. El contexto de elección en donde los elementos a elegir están de manera explícita en el texto no es entonces el contexto pragmático en donde se origina el indefinido compuesto.

Esto es en realidad congruente, ya que viene a reforzar el resultado del análisis de los rasgos semánticos que se efectuó en los apartados anteriores. En efecto, hemos visto con detalle en este capítulo que el indefinido elige, cuando tiene referente, zonas léxicas muy generales, tanto cuando el referente tiene el rasgo humano como cuando no lo tiene. En los referentes no humanos, el indefinido compuesto prefiere a lo largo de la Edad Media los referentes abstractos, e incluso dentro de los referentes abstractos elige la zona de los clasificadores. Cuando el referente es de rasgo léxico +humano, el indefinido elige preferentemente los referentes genéricos ya sea sociales o impersonales.

Aunado a esto, como vimos ya en el análisis de los factores sintácticos (capítulo 4), el indefinido pronominal en específico tiene una capacidad endofórica muy baja, esto es, son proporcionalmente escasos los indefinidos pronominales que tienen un referente en el texto. La referencia en este caso es casi genérica para los pronominales +humanos y de clase para los – humanos.

Esta manera de hacer referencia permite al indefinido compuesto expresar indiferencia o libre elección. En efecto, aunque no hay un contexto de elección explícito entre elementos diferenciados, sí hay un contexto de elección dentro de un marco más cerrado de referencia. Martínez (1989, 118) apunta que el indefinido indica indiferencia del hablante respecto de dos o más entes sometidos real o hipotéticamente a elección.

Podemos entonces decir que el indefinido se introduce en contextos en los que se permite la elección de un elemento dentro de una clase abstracta o *g*enerica referida por la entidad nominal. Fernández Ramerez (1987, 340) apunta que *cualquiera* actúa como un generalizador, e incluso que con nombres abstractos y de sustancia, la mención consiste en la de un singular de clase. De la misma manera, la RAE (1973, 231) afirma que el indefinido coloca al elemento mencionado en el mismo plano que a los demás de su mismo género o especie.

Así pues, el indefinido compuesto funciona semánticamente de dos maneras: en primer lugar tiene como función marcar una indiferencia del hablante en cuanto a la elección del elemento referido; como apuntan Alcina y Blecua (1991, 693): "la base del significado que aporta el componente relativo se expresa como indiferente o igualmente válido en cualquiera de las concretizaciones que se pueda fijar". Sin embargo esta indiferencia se circunscribe a un marco referencial de una clase abstracta o un elemento genérico.

6. DIACRONÍA DE LOS INDEFINIDOS COMPUESTOS

Después de haber hecho, en los capítulos anteriores, la descripción diacrónica del comportamiento del indefinido en cuanto a su estructura morfológica, los contextos sintácticos en los que aparece y sus características semánticas, en este capítulo haré un esbozo de los cambios más importantes que sufren los indefinidos compuestos a lo largo de los siglos estudiados. En el primer apartado, enfocaré el proceso de gramaticalización que está en el origen del constructo, en el segundo apartado abordaré el análisis del cambio de categoría del indefinido, finalmente en el último apartado haré un estudio del proceso de reanálisis morfológico que sufre el indefinido en el español medieval.

6.1. El proceso de gramaticalización

En este apartado abordaré el proceso de formación del indefinido compuesto en español. En la base de este proceso de gramaticalización están diversos factores de cambio, y son estos los que analizaremos para intentar explicar dicho proceso. Primero se analizarán las motivaciones semánticas para la creación del indefinido, luego se hará el análisis a grandes rasgos de la construcción oracional de origen, después se enfocarán los diversos factores morfológicos y sintácticos cruciales para el proceso de formación del indefinido compuesto. Cabe señalar que el proceso de gramaticalización ya está avanzado para los primeros textos que se conocen del español, por lo que la evidencia sobre la formación del indefinido está basada en una documentación que no es tan abundante.

6.1.1. *La construcción de origen*

La construcción que da origen al indefinido compuesto es, según la hipótesis presentada en esta tesis, una construcción oracional de relativo. En español, las oraciones de relativo son introducidas por un pronombre relativo que sustituye a su antecedente dentro de la oración subordinada (31a). Este antecedente es el referente léxico del relativo dentro del texto y es el núcleo de la frase nominal cuya expansión es la oración de relativo. Por esto las construcciones de relativo son también llamadas oraciones subordinadas adjetivas, sin embargo existen además oraciones que son introducidas por pronombres relativos pero que no funcionan como subordinadas adjetivas, sino como subordinadas sustantivas (31b). Las gramáticas tradicionales consideran que estas también son oraciones de relativo cuyo antecedente no está expreso (RAE, 1973; Alarcos, 1994; Bello, 1981[1847] entre otros). Como las oraciones de relativo son funcionalmente adjetivos, tendrían la posibilidad de sustantivarse y aparecer como oraciones de sustantivo. En el ejemplo de (31b) el pronombre relativo se vuelve sujeto del verbo de la oración.

- (31) a. Las manzanas **que me trajiste** estaban verdes.
 b. **Quien venga** será bien recibido.

En la Edad Media en español existía este tipo construcciones, algunas funcionaban como subordinadas sustantivas (32a) y otras como subordinadas adjetivas (32b). Sin embargo, en algunos casos, como el de (32c), el pronombre relativo no sustituía a su referente, sino que lo modificaba a la vez que introducía una oración subordinada sustantiva.

- (32) a. Ca en esta cort afarto ha pora vos, / E qui al **quisiesse** serie su ocasion (CID 3460)
 Por ende mis señores, **quien me quisiere** oir, madrugue de mañana quien gran jornada ha de ir (RP 143)
 Vos veyet **qual queredes** de todos escogir (AP 216d)
- b. ca ya passamos por ello con algunos **que quisieran** de nos lo que vos, e provado lo avemos (GE, 37a)
 e que le diese a ellos poder para poner alcalles e aguaziles **quales** ellos **quisiesen** (AXI 340, 22)
- c. **Qual** pleyto tu **quisieres** nos tal te le fagamos (AP 92c)
 Afforávalos otrosí muy bien en darles **quales** fueros o franquezas **querien** por que oviessen sabor de poblar la tierra (SET 16, 14)

A partir de estos tres tipos de construcciones oracionales introducidas por un relativo puede postularse, en mi opinión, la gramaticalización del indefinido compuesto. Así, el indefinido pronominal tendría su origen en las oraciones relativas del tipo de los ejemplos presentados en (32a), mientras que el indefinido adjetivo pudo haber sido formado directamente a partir de oraciones del tipo que se ejemplifica en (32b) y (32c). Esta hipótesis tiene apoyo en los ejemplos del corpus que presentan una lectura ambigua entre construcciones oracionales y constructos indefinidos ya gramaticalizados. Podemos ver esto en los ejemplos de (33):

- (33) a. veyer gelo **quien querie** quella iva forzada (AP 405)
- b. si se entendiere de Celmo que cuemo era de costunbres **quales querie** quando ninno, e non eran buenas (GE 218, 37b)
- c. otrosí la merçet de Ihesu Cristo [...] es más sabrosa que otra cosa que pueda sser al cuerpo e al alma de aquel sobre **qui quiere** que caya (SET 159, 4)

Si analizamos los ejemplos de (33), podemos hacer las lecturas que aparecen en (34) y que corresponden, respectivamente, a (33a) (33b) y (33c):

- (34) a. 1. quien lo quisiera ver, vería que ella iba forzada
2. quienquiera podía ver que ella iba forzada
- b. 1. Celmo era de costumbres cuales él quiere cuando niño
2. Celmo era de cualesquier costumbres cuando niño
- c. 1. de aquél sobre quien Jesucristo quiere que caiga su merced
2. de aquél quienquiera sobre quien caiga la merced de Jesucristo

Esta lectura ambigua nos permite postular la construcción oracional como base para la formación del indefinido compuesto, y no la de un calco directo del pronombre latino, como defendía Palomo (1934). También son estos ejemplos ambiguos, escasos ya en la época documentada, que nos muestran que, aunque el indefinido muestra un alto grado de gramaticalización, este proceso no está todavía concluido. Esta propuesta de análisis presenta afinidades con el de Rivero (1988, 48), la autora anota que “muchas construcciones medievales con *qual quiere* son estructuralmente ambiguas” y que esta inestabilidad puede posteriormente tener como resultado un cambio en la gramática.

En la Edad Media, la construcción oracional de relativo podía emplearse con un pronombre relativo y cualquier otro verbo, como en el siguiente ejemplo.

- (34) Quando Cipion tuvo todas sus faziendas guisadas, asmo en **qual** manera **podria fazer** mas danna a los enemigos de Roma (GE 21, 49a)

Sin embargo, en las construcciones que estuvieron en el origen de los indefinidos compuestos, el componente verbal se fijó en el verbo *querer*. Este verbo proviene del

verbo latino *quaerere*, que no tenía en latín un significado volitivo, sino que significaba 'buscar', 'inquirir', 'pedir'; eran *volo* y *libet* los verbos que en latín tenían significado volitivo y que componen los indefinidos de indiferencia latinos. *Quaerere* adquirió este significado muy temprano, Corominas y Pascual (1981, s.v. *querer*) lo documenta con este sentido desde el s XII en español y desde el s X en portugués.

6.1.2. *Pérdida de la adyacencia*

El factor de la pérdida de adyacencia ha sido estudiado ya en el capítulo 4, dedicado al análisis del comportamiento sintáctico del indefinido compuesto. En este apartado haré una breve recapitulación de dicho factor, por la importancia que este tiene en el proceso de gramaticalización del indefinido compuesto.

En el análisis observamos que la falta de adyacencia entre el componente verbal y el pronominal es muy poca. Sólo en el siglo XIII existía todavía la posibilidad de que un elemento interrumpiera la adyacencia, dicho elemento podía ser, según los ejemplos documentados, un clítico o un sustantivo. Esta alta proporción de indefinidos con adyacencia de sus componentes se debe al alto grado de gramaticalización en el que se encuentra ya el indefinido compuesto en los siglos documentados. En efecto uno de los criterios que propone Lehmann (1985,308) para determinar el grado de gramaticalización es el de la coalescencia, esto es, la pérdida de las fronteras sintácticas entre los elementos, las cuales se convierten en fronteras morfológicas. Sin embargo, aunque la adyacencia parece ser fundamental dentro del proceso general de gramaticalización, no es el criterio principal para decidir si una entidad está o no gramaticalizada. Esto se debe a que en

muchas ocasiones, cuando la construcción todavía es oracional, el pronombre relativo y el verbo volitivo pueden estar perfectamente adyacentes, como lo muestran los siguientes ejemplos:

- (35) Afellas en vuestra mano don Elvira et dona Sol / Dad las **qui quisieredes** vos (CID 2089)
Mandoles sendas cartas escrevyr / Vos veyet **cual queredes** de todos escogir (AP 216d)

Si sumamos a esto el hecho de que en el siglo XIII tenemos documentados indefinidos compuestos gramaticalizados cuyos componentes no están adyacentes, se puede decir que el criterio sobre la adyacencia no es el fundamental para determinar si el constructo está o no gramaticalizado.

6.1.3. *El componente verbal y la gramaticalización*

Uno de los criterios para distinguir los constructos ya gramaticalizados fue el de la falta de valor verbal del segundo componente del indefinido. Así, el criterio para separar aquellos ejemplos que no estaban por completo gramaticalizados fue el de la presencia de un sujeto gramatical o de un agente para el verbo y consecuentemente la presencia de marcas de concordancia entre el sujeto y el verbo. De esta manera, se puede postular que lo que se produjo en el proceso de gramaticalización fue una pérdida del sujeto gramatical acompañada de manera consecuente con la pérdida de significado de la flexión verbal correspondiente.

En los ejemplos presentados en (33) podemos notar que el verbo está en tercera persona del singular: *quien quiere, quales quiere y qui quiere*, esto es congruente con el

carácter ambiguo de los ejemplos, puesto que solamente en esta persona se puede dar tanto una lectura sin sujeto y una con sujeto, ya sea que la función de sujeto fuese desempeñada por el mismo pronombre relativo o por otro elemento en la oración. El significado gramatical concordante de persona se pierde, y con esto, el significado modal y temporal de la marca flexiva pierden su razón de ser (aunque como ya se observó en el capítulo de factores morfológicos, en el siglo XIII, todavía se documentan ejemplos en pretérito). La marca de subjuntivo permanece, pero, como lo veremos en el último apartado de este capítulo, adquiere otro significado para el hablante.

Una vez que el indefinido está gramaticalizado, el significado léxico del verbo volitivo permanece, puesto que es en parte este el que le confiere el carácter de indefinido de indiferencia al constructo y posibilita el significado de elección. Sin embargo, algunos ejemplos muestran que el valor léxico del verbo también se debilita a partir de este proceso de cambio, como se observa en (36), ya que hay otro verbo *querer* en la oración de relativo que modifica al núcleo de la frase.

- (36) Et vi que demandando ayuntado todas quatro cosas el que demanda llega a **qualquier** dellas que *quisiere* (Calila 104, 21)
qualquier parte del reyno a do el rey *quisiese* ir (AXI 419, 16)
 y desde la tierra firma hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por **qualquiera** parte que *quisieren* entrar en ella, hay dos leguas (CR 72, 7)

Estos ejemplos muestran una expansión oracional de la frase construida también con el verbo *querer*. El uso del verbo volitivo en la expansión es un refuerzo claro del significado léxico del verbo del indefinido compuesto, por lo que podemos decir que este significado está debilitado.

ESTA TESIS NO SALI
 DE LA BIBLIOTECA

6.2. El cambio de categoría

En el capítulo 4 de esta tesis he analizado el factor de la función del indefinido compuesto dentro de la frase nominal. Para ello hicimos el contraste entre indefinidos que funcionan como término primario de la frase, es decir sustantivos, y aquellos que funcionan como término secundario o adjetivos. Las gramáticas tradicionales apuntan que en español actual el indefinido compuesto puede desempeñar dos funciones: la adjetiva y la sustantiva. Ignacio Bosque (1989, 48-51), por su parte, en su estudio sobre las categorías gramaticales, incluye al indefinido dentro de los cuantificadores, y considera que estos son adjetivos. El autor incluso cuestiona la duplicación categorial que proponen las gramáticas, ya que considera que este análisis tiene un problema: establecer cómo los adjetivos cuantificadores adquieren "la capacidad referidora" o anafórica para funcionar como pronombres. Sin embargo, los resultados que arroja el análisis diacrónico de esta tesis apuntan que, en su origen, el indefinido en cuestión era mayoritariamente pronominal y que sufrió en la Edad Media un deslizamiento funcional de una función sustantiva a una función adjetiva. Se produjo entonces una transposición categorial del constructo objeto de análisis.

La alta proporción de constructos en función sustantiva en el siglo XIII se debe, probablemente, a las características del componente relativo. Este comportamiento es consecuente también con las oraciones de relativo sustantivadas que están entre aquellas que dieron origen al indefinido compuesto. Este origen mayoritariamente sustantivo es el que les confiere la naturaleza pronominal a los indefinidos, sin embargo a lo largo de los

siglos estudiados, esta naturaleza se debilitó y dio paso a un indefinido fundamentalmente adjetivo.

Una característica fundamental de los pronombres relativos y de las entidades pronominales en general es su capacidad endofórica, esto es, su capacidad de hacer referencia a un elemento ya presente en el texto. Esta característica parece importante para la asignación categorial del indefinido, ya que cuanto mayor es su capacidad endofórica, mayor es la posibilidad de que aparezca como núcleo de la frase. Sin embargo, como se ha observado en el análisis, los indefinidos compuestos en función sustantiva tenían en la Edad Media una capacidad endofórica muy baja. Esto incide directamente en el deslizamiento categorial del indefinido, que al no tener fuerza referencial, pierde también la capacidad de aparecer como núcleo de la frase nominal.

Los indefinidos pronominales que carecen de anclaje textual tienen entonces una referencia muy general dentro del universo del enunciado, como se puede ver en (37a). Esta capacidad de referencia casi genérica, se presenta con mayor frecuencia en aquellos ejemplos cuyo rasgo semántico es +humano, como en (37b).

- (37) a. Que los gentiles, como non avien creencia, eran entonces creedores de **quequier** (GE 204, 14a)
- b. **quienquier** oviera enbidia de lo que obravan y compasión de lo que padecían (CA 151, 21)

El cuadro 20 muestra el comportamiento funcional del constructo, tomando por separado aquellos indefinidos que tienen un rasgo semántico +humano y los que tienen un rasgo semántico –humano:

CUADRO 21

Función del indefinido según su rasgo semántico

	+ HUMANO		- HUMANO	
	FUNCIÓN SUSTANTIVA	FUNCIÓN ADJETIVA	FUNCIÓN SUSTANTIVA	FUNCIÓN ADJETIVA
S XII	50% (1/1)	0% (0/1)	50% (1/1)	0% (0/1)
S XIII	86% (32/37)	14% (5/37)	49% (26/53)	51% (27/53)
S XIV	67% (18/27)	33% (9/27)	12% (3/25)	88% (22/25)
S XV	47% (8/17)	53% (9/17)	18% (4/22)	82% (18/22)

Podemos observar en este cuadro que el comportamiento diacrónico del indefinido es muy distinto según sea su rasgo semántico. Así, de manera general se observa que los ejemplos documentados que refieren persona desempeñan en mayor medida una función sustantiva, esto queda ejemplificado en (38a). En el siglo XIII, un 86% de los ejemplos referentes que tienen rasgo +humano desempeñan dicha función, en los siglos posteriores esta proporción disminuye hasta llegar a un 47% en el siglo xv.

- (38) a. O agora fuesse acuchillado, agora fues traynado, agora me matasse **quiquier** (GE 260, 14a)
 Recibí, señor, tanta alteración de plazer, que **cualquiera** que me viera me lo conociera en el rostro (CEL 109, 25)
- b. mandamos so la dicha pena a **qualquier** escrivano público que para esto fuere llamado (THE 9, 106, 48)
 como se dize del unicornio, que se umilla a **cualquiera** donzella (CEL 86, 55)

Las proporciones en lo que se refiere a los ejemplos de referencia –humana son muy distintas. En el siglo XIII, el 49% de los ejemplos documentados desempeña una función sustantiva, frente a 86% en +humanos. En el siglo XIV esta proporción disminuye de manera importante, de un 49% a un 12%, para luego incrementarse levemente en el siglo XV a un 18%. Podemos ver ejemplos de indefinidos sustantivos con referentes – humanos en (39a), y adjetivos en (39b).

- (39) a. **Quequiera** que sea, primero vere a Dios (PI 37, 2b)
y assí que perderás la vida o el seso: **cualquiera** que falte basta
para quedar ascuras (CEL 115, 54)
- b. Los filósofos entendidos de **qualquier** ley et de cualquier lengua
siempre punaron et se trabajaron de buscar el saber (Calila 89,1)
et dize Josepho que este era omne atrevido de corazón, e fuert a
manos pora fazer **quequier** (GE 240, 34a)

Vemos que diacrónicamente, el comportamiento funcional del constructo varía entonces de acuerdo con su rasgo semántico. Cuando es –humano se desplaza rápidamente hacia la función adjetiva, y cuando es +humano el desplazamiento hacia la categoría adjetivo es mucho más lenta. Esto se debe a que la clase léxica +humano es más prominente, y por lo tanto un referente textual o léxico no es absolutamente necesario para la comprensión del texto.

El indefinido de indiferencia parte entonces de una función sustantiva y se desplaza hacia una función adjetiva, esto es, se desplaza de una posición de núcleo de la frase nominal a una posición de modificador. Podemos decir entonces que, a lo largo de los siglos estudiados, pasa de ser mayoritariamente un pronombre indefinido a ser un adjetivo indefinido. Algunos estudiosos consideran incluso que el indefinido funciona,

cuando es término secundario, como un determinante indefinido. Sarmiento (1993, 33), en su estudio sobre los determinantes, incluye al indefinido compuesto *cualquier*. Según este autor este elemento "tiene la función de determinar al nombre precisando que se trata de una unidad, aunque no definida ni restringida del mismo". Alarcos (1994, 115) también considera que los indefinidos, que en su mayoría funcionan como adjetivos, pertenecen a lo que llama el segundo tipo de adjetivos o determinantes. Esto se debe a sus características combinatorias dentro de la frase nominal, los indefinidos se encuentran adyacentes al núcleo de la frase y no admiten la copresencia de otro adjetivo.

El cambio de categoría del indefinido se inserta dentro del proceso de gramaticalización del indefinido de indiferencia. Si bien cuando se efectúa el cambio de función, el constructo ya está gramaticalizado, el cambio de la categoría pronominal a la adjetiva es también resultado del proceso de gramaticalización. Hopper (1991) considera que el movimiento semántico funcional de una categoría con capacidad de referencia léxica o nominal, a una categoría sin esta capacidad es un signo de gramaticalización. Este cambio también constituye una pérdida de autonomía del constructo, ya que como adjetivo debe acompañar forzosamente al núcleo de la frase. Esta pérdida de autonomía dentro del sintagma es lo que Lehmann (1985) llama fijación, y constituye uno de los parámetros de gramaticalización.

6.3. Reanálisis morfológico del indefinido

Hemos visto en el capítulo 3 que el componente verbal del indefinido tenía en la flexión verbal la marca de presente, pero que presentaba variación en la marca en cuanto al

modo. Sin embargo también he mencionado que el valor verbal de la marca flexiva pierde rápidamente su significado gramatical tanto de persona como de tiempo y modo. También hemos observado que a partir del siglo XIV sólo dos componentes verbales son posibles en el indefinido: *quier* y *quiera*. Puesto que las terminaciones ya no tienen un significado gramatical de flexión verbal, es posible que la marca que permanece haya empezado a usarse con otra función; puede plantearse un reanálisis morfológico de la terminación del indefinido de una marca verbal a una marca nominal. Para ello, haré un contraste entre la variación del componente verbal *quier/quiera* y otros factores de tipo sintácticos y léxicos, como son la función del indefinido dentro de la frase nominal, el orden del indefinido adjetivo con respecto a su núcleo y el rasgo léxico +/- humano del indefinido.

6.3.1. *El componente verbal y el rasgo léxico del indefinido*

Uno de los factores que inciden en la elección de la forma del indefinido es su rasgo léxico +/- humano. Se ha observado en el capítulo 5 de este trabajo que este rasgo es indiferente en el periodo estudiado, esto es, los ejemplos documentados presentan aproximadamente la misma proporción de entidades con el rasgo +humano y -humano. No obstante, el carácter léxico de la entidad puede ser relevante para el análisis de la variación de las formas *qualquier* y *qualquiera*. Estas formas quedan ejemplificadas en (40) y (41), en (40a) tenemos la forma *qualquier* con rasgo +humano y en (40b) con rasgo -humano, de la misma manera en (41a) tenemos la forma *qualquiera* con rasgo +humano y en (41b) con rasgo -humano.

- (40) a. Et por esso **quienquier** que lo ffaça, clérigo o lego destes que dixiemos, ha virtud conplida (SET 125, 29) e desto fizieron en Roma ymagines a reverençia e honrra de aquellos emperadores e sennores e cavalleros e otros **qualesquier** que fazian algun fecho notable (PI 22, 11a)
- b. Cuerpo conplido es todas las cosas que sse mudan por **qualquier** destas cosas sobredichas (SET 33, 14) que fagades luego desembargar e desembarguedes todos e **qualesquier** bienes que tenades embargados (THE 10, 119, 20)
- (41) a. Señor, **qualquiera** que sea obispo de Calahorra es de la orden e cofradia de Alava (AXI 500, 20) que **qualquiera** se iuzga lo que es en lo que habla (CA 194, 3)
- b. **Que quiera** que sea, primero vere a Dios (PI 37, 2b) porque concurrieron dos cosas en tu habla, que **qualquiera** dellas era bastante para me sacar de seso (CEL 91, 77)

En el siguiente cuadro se observa la variación en el componente verbal del indefinido, contrastado con el rasgo léxico del mismo.

CUADRO 22

Quier vs. Quiera/ +hum vs. -hum

	QUIER		QUIERA	
	+HUM	-HUM	+HUM	-HUM
S XII	50% (1/2)	50% (1/2)	--	--
S XIII	37% (26/71)	63% (45/71)	(1/2)	(1/2)
S XIV	48% (22/46)	52% (24/46)	83% (5/6)	17% (1/6)
S XV	33% (7/21)	67% (14/21)	56% (10/18)	44% (8/18)

El uso de indefinidos con *quier* y con *quiera* no varía mucho según si el referente es humano o no en estos cuatro siglos. La proporción de ejemplos documentados de la forma *qualquier* con referente +humano oscila entre 33% y 48%, y es menor que la proporción de ejemplos con referente –humano que oscila entre 52% y 67%. Se puede decir entonces que en cierta medida *quier* se usa preferentemente para entidades –humanas. El uso de *cualquiera* confirma esta tendencia puesto que en el siglo XIV, ya que la proporción de esta forma con referentes +humanos es muy alta, 83%, aunque disminuye ya en el siglo XV a 56%.

6.3.2. *El componente verbal y la categoría del indefinido*

Un factor que probablemente está incidiendo en la estructura morfológica del indefinido es el de la función del indefinido dentro de la frase nominal. En este apartado se contrastarán dichos factores. Por un lado se verán los indefinidos con la forma *quier*, ya sea en función sustantiva (42a), o en función adjetiva (42b), y por el otro los indefinidos con la forma *quiera*, como sustantivos (43a) o como adjetivos (43b).

- (42) a. Que los gentiles, como non avien creencia, eran entonces creadores de **quequier** (GE 260, 31b)
Vi que no tenia firma del autor, el cual, según algunos dicen, fue Juan de mena, y según otros Rodrigo Cota; pero **quienquier** que fuesse, es dino de recordable memoria (CEL 4, 8)
- b. E sobresso dixeron que **qualquier** metal que pudiesen aver era bueno (CG 47, 15a)
E por esta sentençia se libravan despues pleytos **qualesquier** semeiante desto en las partidas do avia guerra (PI 166, 41a)

- (43) a. y assi se combatian que **quequiera** oviera embidia de lo que obravan y compasión de lo que padecian (CA 151, 21)
Mas **quequiera** que me ende avenga, non lo dexaré por miedo (HT 121, 14)
- b. que **qualquiera** saçerdote en el verdadero artículo de la muerte le pudiese asolver (EIV 66, 5)
que **qualquiera** fiel christiano que diese al rey de Castilla o a sus thesoreros dozientos maravedis (EIV 66, 3)

En el siguiente cuadro se puede apreciar la incidencia que tiene la función del indefinido dentro de la frase nominal en la elección de la forma de su componente verbal.

CUADRO 23
Quier vs. Quiera/ Sust vs. Adj

	QUIER		QUIERA	
	SUSTANTIVO	ADJETIVO	SUSTANTIVO	ADJETIVO
SXII	100% (2/2)	0% (0/2)	--	--
SXIII	66% (47/71)	34% (24/71)	(1/2)	(1/2)
SXIV	33% (15/46)	67% (31/46)	100% (6/6)	0% (0/6)
SXV	14% (3/21)	86% (18/21)	50% (9/18)	50% (9/18)

Este cuadro está dividido en dos, en la primera mitad tenemos los ejemplos del indefinido con la forma *quier*, en la segunda mitad aquellos con la forma *quiera*. Estas dos mitades están a su vez divididas en dos columnas, en la primera se encuentra la proporción de indefinidos en función sustantiva y en la segunda aquellos en función adjetiva. A primera vista es evidente que el deslizamiento categorial del indefinido se

efectúa de manera distinta según la forma del componente verbal. Por un lado, el componente con la forma *quier* presenta un proceso regular de cambio de función. Por el otro lado, el componente con la forma *quiera* permanece en la función sustantiva más tiempo y nunca llega a ser mayoritaria la función adjetiva. Este análisis muestra que *qualquier* y *qualquiera* no son variantes morfofonémicas, sino que su uso depende de la función que desempeñan dentro de la frase nominal. La forma *qualquier* se mueve hacia un uso preferentemente sustantivo, mientras que *qualquiera* permanece en un uso adjetivo en el siglo XIV, y luego en el siglo XV puede ser empleado indiferentemente como sustantivo y como adjetivo.

Esto es consecuente con la postura de las gramáticas en cuanto al uso en español actual de las dos variantes del indefinido. Según las distintas gramáticas (RAE (1973, 231), Peña (1985, 131) y Fernández Ramírez (1987, 338)), la forma *cualquiera* se usa cuando el constructo es sustantivo o término primario, mientras que la forma *cualquier* se usa en función adjetiva o de término secundario. La forma *cualquiera* también se emplea en función adjetiva pero en el caso de que vaya pospuesta al núcleo. Para este trabajo he revisado el factor que concierne a la posición del constructo adjetivo con respecto a su núcleo para ver si esta tendencia se comprueba en la Edad Media. Los datos de adjetivos pospuestos son escasos, pero indican claramente que todos los adjetivos pospuestos documentados son de la forma *cualquier*, lo cual es contrario al uso actual del indefinido.

En este apartado hemos visto entonces que, aunque el significado gramatical de la marca verbal del indefinido se haya perdido, esta marca persiste y adquiere otro valor para el hablante, así en la Edad Media se convierte en una marca que delimita la función

del indefinido dentro de la frase. La prueba última de este reanálisis morfológico del componente verbal, es la tendencia en español actual coloquial de poner la marca del plural, ya no en el componente pronominal sino en el componente verbal. Así tenemos ejemplos de habla espontánea con la forma *cualquieras* en vez de *cualesquiera*, como se ve en (44).

- (44) Si no preservaron la escena, podrían ser **cualquieras** huellas (habla espontánea)

La colocación de la marca del plural al final del indefinido es la prueba contundente de que el componente verbal originario del constructo ya no tiene valor verbal y es todo el constructo el que opera como una entidad nominal, por tanto el formativo verbal fue reanalizado como nominal.

7. CONCLUSIONES

Para estudiar el proceso de gramaticalización del indefinido, se analizaron en primer lugar factores de cambio de tipo morfológico, sintáctico, y semántico. Después de hacer esta descripción diacrónica detallada, se relacionaron algunos factores que confluyeron en el fenómeno de cambio, y se dio cuenta del proceso que sufrió el indefinido durante el periodo estudiado. Por esta razón, en este capítulo, primero presentaré las conclusiones parciales del análisis, y después abordaré específicamente las conclusiones relativas al proceso global de cambio experimentado por los indefinidos compuestos.

Entre los factores analizados, no todos tuvieron la misma importancia dentro de este trabajo, los más relevantes para el cambio fueron:

En cuanto a los factores morfológicos:

1. De las seis formas posibles que se documentan en el siglo XIII para el indefinido, *quequier(a)*, *quiquier(a)*, *quienquier(a)* y *qualquier(a)*, sólo las dos últimas persisten. Esto se debe a que la forma *qualquier(a)* tiene el menor número de restricciones, tanto léxicas como morfosintácticas. La marca de plural no es frecuente en el indefinido compuesto, pero cuando aparece se encuentra en el primer componente del constructo.
2. El tiempo que se fijó para la gramaticalización del indefinido compuesto fue el presente, probablemente por ser el menos marcado. Sin embargo, persisten tanto la marca de subjuntivo como la de indicativo, que rápidamente pierden su significado gramatical.

En cuanto a los factores sintácticos:

1. El proceso de adyacencia entre los componentes del indefinido es muy temprano, la adyacencia puede ser interrumpida por muy pocos elementos, que suelen ser, además, de poco peso fonológico, lo cual marca un alto grado de cohesión desde el segundo siglo analizado.
2. Se produce un deslizamiento funcional del indefinido dentro de la frase nominal. Este comienza mayoritariamente como término primario de la frase y se desplaza hacia la posición de término secundario. El indefinido adjetivo presenta, en una proporción muy alta, una posición antepuesta al núcleo. El indefinido pronominal por su parte, presenta una baja capacidad para hacer anáfora de un referente textual.
3. Los factores que se refieren a la estructura de la frase nominal y la función de esta frase dentro de la oración confirman a grandes rasgos la completa integración del indefinido compuesto dentro del paradigma de los demás indefinidos.

En cuanto a los factores semánticos y pragmáticos:

1. El indefinido compuesto es indiferente al rasgo léxico +/- humano, esto es, hay igual proporción de compuestos con ambos rasgos.
2. Cuando el referente es +humano el indefinido prefiere un referente genérico impersonal o genérico social, cuando es -humano, prefiere un referente abstracto, que uno concreto. Dentro del rasgo abstracto, el indefinido elige un clasificador. El ámbito de la abstracción y de la genericidad es afin al carácter indefinido del constructo.

En cuanto al cambio lingüístico:

1. La conclusión más importante de esta investigación es que los indefinidos compuestos son, como se había planteado en la hipótesis, producto de un proceso de gramaticalización. Proviene de una construcción oracional introducida por un pronombre relativo; esta construcción podía en un principio presentar un verbo cualquiera, que posteriormente se fijó en el verbo volitivo *querer*. La marca flexiva del componente verbal del indefinido comenzó a perder su valor gramatical; en primer lugar el de persona, por perder su sujeto gramatical en la oración, y luego paulatinamente el valor de tiempo y de modo. Parte del proceso de gramaticalización fue también la pérdida de adyacencia entre el componente verbal y el pronominal, proceso que se efectuó muy temprano en el periodo documentado.

2. El indefinido compuesto se desplaza de la posición de núcleo de la frase nominal hacia la posición de modificador de la frase. Este desplazamiento, que constituye un cambio categorial, se debe sobre todo a la baja capacidad de anáfora que presenta el indefinido desde su origen, puesto que esta es una de las funciones primordiales de una entidad pronominal. En el cambio de categoría también incide el rasgo léxico del referente, ya que los constructos con rasgo +humano tienen mayor posibilidad de aparecer de manera pronominal, pero sin referente textual. Los indefinidos adjetivos parecen, según los gramáticos, estar desplazando hacia el ámbito de los determinantes, mientras que los escasos indefinidos pronominales, tienen una referencia genérica o de clase. Esta

aparente descategorización o debilitamiento de las propiedades categoriales de una entidad es congruente con el proceso de gramaticalización del indefinido.

3. Finalmente, he propuesto en esta tesis que se produce un reanálisis morfológico del indefinido compuesto a lo largo del periodo estudiado, proceso que por cierto no parece haber concluido para los siglos analizados. Este reanálisis morfológico consiste en la pérdida del valor verbal del segundo componente, y en la nueva interpretación de la marca flexiva originaria como una de flexión nominal. El contraste del factor de la forma del componente verbal con los factores que parecían determinar el uso de esta forma, llevado a cabo en el capítulo 6, arroja que tanto el factor de función del indefinido dentro de la frase como el de rasgo léxico inciden en el reanálisis de la forma. La forma *qualquier* se presenta con mayor frecuencia en función adjetiva, mientras que *qualquiera* prefiere la función sustantiva; de la misma manera, aunque no de forma tan marcado, la forma con *quier* prefiere las entidades –humanas, mientras que la forma con *quiera* prefiere las +humanas.

BIBLIOGRAFÍA

A) Corpus

- S XII: FAZ = Almerich Arcidiano de Antiochia, *La Fazienda de Ultra Mar. Biblia romanceada et itinéraire biblique en prose castillane du XIIe siècle*, edición de M. Lazar, en *Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras*, T. XVIII, núm. 2, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CID = *Cantar de mio Cid*, edición paleográfica de R. Menéndez Pidal, en *Cid. Texto, gramática y vocabulario*, vol.3, Madrid: Espasa-Calpe, 1944.
- DLE = Ramón Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España: Reino de Castilla. Tomo I*, Madrid: CSIC, 1966.
- S XIII: GE = Alfonso X, *General estoria*, Parte II, edición de Antonio Solalinde, Lloyd Kasten y Victor R.B. Oelschläger, 2 vols., Madrid: Gredos, 1955.
- CG = Alfonso X, *Primera crónica general de España*, edición de R. Menéndez Pidal, Madrid: Gredos, 1955.
- SET = Alfonso X, *Setenario*, edición e introducción de Kenneth H. Vanderford, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1945.
- Calila = *Calila e Dimna*, edición de José Manuel Cacho Blecuá y María Jesús Lacarra, Madrid: Castalia, 1986.
- HT = *Historia Troyana en prosa y verso*, edición de Ramón Menéndez Pidal, en *Revista de filología española*, anejo 18, Madrid: CSIC, 1934.
- LA = *Libro de Apolonio*, estudios, ediciones y concordancias de Manuel Alvar, Madrid: Castalia (Fundación Juan March), 1976.
- THE = *Textos para la historia del español. II. Archivo municipal de Guadalajara*, coordinado por Pedro Sánchez Prieto Borja, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1995.
- FG = *Poema de Fernán González*, edición introducción y notas de Alonso Zamora Vicente, Madrid: Espasa-Calpe, 1970.
- S XIV: AX = *Gran crónica de Alfonso XI*, versión crítica a base de los manuscritos de Paris preparada por Diego Catalán, Madrid: Gredos, 1977.
- PI = Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro*, edición de Constance L. Wilkins y Heanon M. Wilkins, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Texts, 1985.
- RP = Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, edición de Germán Orduna, Madrid: Castalia, 1987.

- S XV: EIV = *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla*, edición de Pilar Sánchez-Parra, Madrid: La Torre, 1991.
- CEL = Fernando de Rojas, *La Celestina*, edición de D.S. Severin, Madrid: Cátedra, 1978.
- CA = Diego de San Pedro, *Cartas de amor*, en *Obras*, edición de S. Gili Gaya, Madrid: Espasa-Calpe, 1958.
- Cartas = Hernán Cortés, *Cartas de relación*, en *Cartas y documentos*, edición de Pedro Sánchez Parra, México: Porrúa, 1963.

B) Referencias Bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1994. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe/RAE.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA. 1991 [1975]. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALLEN y J.B GREENOUGH. 1979 [1888]. *New latin grammar*, New Rochelle-New York: Caratzas Brothers.
- ALVAR, Manuel y Bernard POTTIER. 1983. *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- BADIA MARGARIT, Antoni. 1981. *Gramática histórica catalana*, Valencia: Tres i Quatre.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano. 1956. *Sintaxis Latina*, 2 vols., Madrid: CSIC.
- BELLO, Andrés. 1981 [1847]. *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*, Tenerife: Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello.
- BOSQUE, Ignacio. 1989. *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid: Editorial Síntesis.
- COMPANY, Concepción. 1990. "Datos sintácticos para la clasificación histórica del español", *Estudios de lingüística de España y México*, Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón eds., México: UNAM, pp. 243-258.
- , 1992. *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, México: UNAM.
- COROMINAS Juan y José A. Pascual. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- CUERVO, Rufino José. 1994 [1893]. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- EBERENZ, Rolf. 2000. *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*, Madrid: Gredos.
- ERNOUT, Alfred. 1953. *Morphologie historique du latin*, Paris: Éditions Klincksieck.

- y François THOMAS. 1964. *Syntaxe latine*, Paris: Éditions Klincksieck.
- FABRA, Pompeu. 1988. *Gramàtica catalana*, Barcelona: Editorial Teide.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador. 1987. *Gramàtica espanyola*, 3.2. *El pronombre*, Madrid: Arco Libros.
- GESSNER, E. 1895. "Das spanische indefinite Pronomen", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, pp. 153-169.
- GILI GAYA, Samuel. 1961. *Curso superior de sintaxis espanyola*, Barcelona: Bibliograf-Vox.
- GIVÓN, Talmy. 1978. "Definiteness and referentiality", *Universals of human language*, Harold Greenberg ed., Stanford: Stanford University Press, pp. 292-329.
- GRANDGENT, C.H. 1963. *Introduccion al latín vulgar*, Madrid: CSIC.
- HANSEN, Federico. 1945. *Gramàtica històrica de la lengua castellana*, Buenos Aires: El Ateneo.
- HASPELMATH, Martin. 1997. *Indefinite pronouns*, Oxford: Clarendon Press.
- HERMAN, Joseph. 1997. *El latín vulgar*, Barcelona: Ariel.
- HOPPER, Paul. 1991. "On some principles of grammaticization", *Approaches to grammaticalization*, vol. 1, Elizabeth Traugott y Bernard Heine eds., Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 17-32.
- HOPPER, Paul y Elizabeth TRAUOGOTT. 1993. *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LAUSBERG, Heinrich. 1982. *Lingüística románica*, 2 vols., Madrid: Gredos.
- LEHMANN, Christian. 1985. "Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change", *Lingua e stile*, pp. 303-318.
- LLOYD, Paul M. 1987. *From Latin to Spanish*, vol. 1. *Historical phonology and morphology of the Spanish language*, Philadelphia: American Philosophical Society.
- LOMBARD, Alf. 1938. "Une classe spéciale de termes indéfinis dans les langues romanes", *Studia Neophilologica*, pp. 186-209.
- LYONS, Christopher. 1999. *Definiteness*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MARTÍNEZ, Jose A. 1989. *El pronombre*, II. *Numerales, indefinidos y relativos*. Madrid: Arco Libros.
- MEIER, Harri. 1950. "Indefinita von Typus span. *cualquiera*, it. *qualsivoglia*", *Romanische Forschungen*, pp. 385-401.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1974 [1944]. *Cantar de mio Cid. Texto, gramàtica y vocabulario*, Madrid: Espasa Calpe.
- MENÉNDEZ, Pidal. 1956. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa Calpe.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm. 1914. *Introducción al estudio de la lingüística romance*, Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm. 1974 [1890]. *Grammaire des langues romanes*, 4 vols., Genève-Marseille: Slatkine-Lafitte Reprints.
- NYROP, K.R. 1924. *Grammaire historique de la langue française*, Leipzig-New York-Paris: Gyldendalske Boghandel.

- PALOMO, José. 1934. "The relative combined with *querer* in old Spanish", *Hispanic Review*, pp. 51-64.
- PEÑA, Rafael de la. 1985. *Gramática teórica de la lengua castellana*, México: UNAM.
- PENNY, Ralph. 1991. *A history of the Spanish language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PINKSTER, Harm. 1990. *Latin syntax and semantics*, London: Routledge.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1931. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- RIVERO, María Luisa. 1988. "La sintaxis de *qualquiera* y sus variantes en el español antiguo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, pp. 47-73.
- SARMIENTO, Ramón y Miguel Ángel ESPARZA. 1993. *Los determinantes*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- SECO, Rafael. 1989. *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar.
- TEKAVČIĆ, Pavao. 1980. *Grammatica storica dell'italiano*, II. *Morfosintassi*, Bologna: Il Mulino.
- VÄNÄNEN, Veikko. 1967. *Introduction au latin vulgaire*, Paris: Klincksieck.
- VIDOS, B. E. 1963. *Manual de lingüística románica*, Madrid: Aguilar.